

EL PAPEL DEL PERIODISMO

*en la defensa
de la Amazonía:*

un análisis comparativo
entre **Brasil y Colombia**

ABR Δ JI

FLIP FUNDACIÓN PARA
LA LIBERTAD
DE PRENSA



EL PAPEL DEL PERIODISMO

*en la defensa
de la Amazonía:*

un análisis comparativo
entre **Brasil y Colombia**

ABR  JI

 FUNDACIÓN PARA
LA LIBERTAD
DE PRENSA

ABRAJI



EL PAPEL DEL PERIODISMO EN LA DEFENSA DE LA AMAZONÍA: UN ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE BRASIL Y COLOMBIA

Asociación Brasileña de Periodistas de Investigación (Abraji)
y Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), 2024



©Licencia Creative Commons.
Atribución-NonCommercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Reino de los Países Bajos

Esta investigación ha sido posible gracias al apoyo de la Embajada del Reino de los Países Bajos en Colombia. El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de esta organización.

ABRAJI

INVESTIGACIÓN Y TEXTOS

Rafaela Sindferski
Leticia Kleim
Isadora Ferreira
Angelina Nunes

COORDINACIÓN Y EDICIÓN

Rafaela Sindferski
Leticia Kleim

FLIP

INVESTIGACIÓN Y TEXTOS

Esteban Sánchez
Juan Pablo Madrid-Malo
Natalia Borrero Morales

COORDINACIÓN Y EDICIÓN

César Paredes
Jonathan Bock
Juan Pablo Madrid-Malo

CORRECCIÓN DE ESTILO

Ángela María Agudelo Urrego
María Cristina Hernández Capdevilla

FOTOGRAFÍAS ORIGINALES

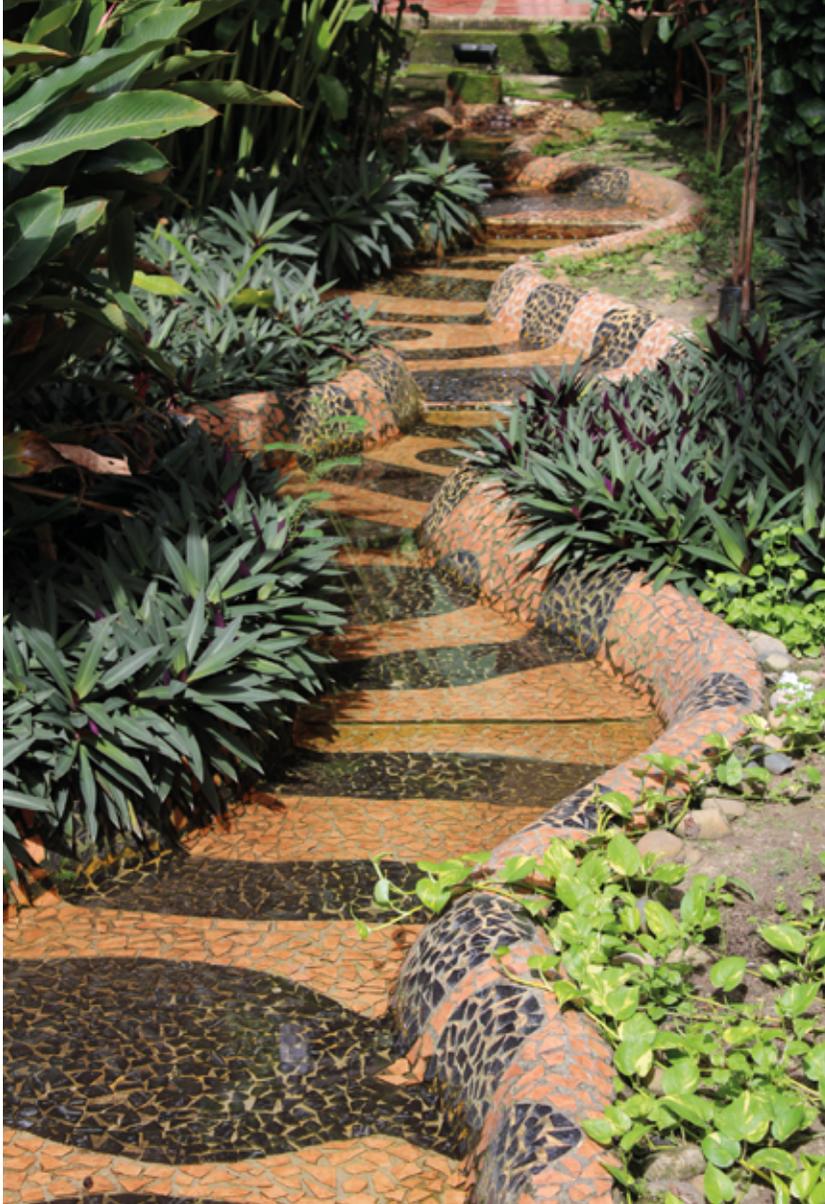
Ángela María Agudelo Urrego
Juan Pablo Madrid-Malo

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Laura Merchán Calderón

IMPRESO POR

PLG Publicidad y digital SAS



06 | Introducción

09 | Periodismo de urgencia: la protección de los derechos humanos y del medio ambiente en la Amazonía brasileña

10 | Comprender la Amazonía brasileña

12 | Infraestructura

15 | Sostenibilidad de la actividad periodística

22 | Seguridad y ataques a la prensa

28 | Agendas y medios de comunicación

30 | Cubrir el medio ambiente

36 | Referencias Bibliográficas

38 | Desafíos del periodismo en la Amazonía colombiana: precariedad, intereses criminales y desconexión

39 | Comprender la Amazonía colombiana

42 | Infraestructura

46 | La sostenibilidad de los medios locales

49 | Condiciones de seguridad

53 | Agendas y medios de comunicación

57 | El cubrimiento medioambiental

62 | Referencias bibliográficas

65 | Conclusiones

67 | Recomendaciones

A photograph of a tropical river scene. In the foreground, there is a wooden boat with a white canopy. A person wearing a bright green shirt is visible inside the boat. The river is surrounded by dense, lush green forest with various types of trees and vegetation. The water in the river is a muddy brown color. The overall scene is a typical representation of a tropical river environment.

EL PAPEL DEL PERIODISMO

*en la defensa
de la Amazonía:*

un análisis comparativo
entre **Brasil y Colombia**



El periodismo ambiental que cubre la vasta región de la Amazonía enfrenta uno de los desafíos más importantes para la sobrevivencia del planeta. No solo se trata de adentrarse en un área donde está el 25% de la biodiversidad terrestre, el 20% del agua dulce del mundo y el 40% de la selva tropical del planeta, sino de la protección de derechos fundamentales de pueblos indígenas milenarios y la lucha contra actividades ilícitas que amenazan su existencia.

En respuesta a esta urgencia, la Asociación Brasileña de Periodistas de Investigación (Abraji) y la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP) se sumaron para abordar los retos que enfrenta el periodismo en este entorno, uno de los más difíciles de cubrir debido a su densidad natural, pero también por el cruce de intereses económicos legales e ilegales. Las dos organizaciones han elaborado un informe en dos secciones, una sobre la Amazonía brasileña y otra sobre la colombiana, identificando los desafíos específicos de ejercer el periodismo en estos contextos y cómo sus relatos pueden ayudar a proteger las diversas Amazonías, con su rica biodiversidad, numerosas culturas indígenas y recursos naturales únicos y, a su vez, fomentar una sociedad bien informada y comprometida con su conservación.

Introducción

Brasil y Colombia comparten una frontera de 1.645 km que se dibuja en medio de la selva amazónica entre los departamentos colombianos de Amazonas, Guainía y Vaupés y el extenso estado de Amazonas en Brasil. Estos territorios que unen a ambas naciones son apenas una porción de un bioma que representa el 4.9% del área continental global, por donde corre el 20% del total de agua dulce en todo el mundo, hábitat de un sinnúmero de especies que mantienen un equilibrio fundamental para el planeta y también territorio ancestral de más de 400 comunidades indígenas que protegen estos ecosistemas. Es también lugar en donde confluyen territorios de otros seis países: Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Guyana y Surinam. El pulmón del mundo, dicen algunos.

Considerar la Amazonía como un solo bioma puede derivar en una simplificación si se ignora la rica diversidad de sus pueblos, territorios y desafíos. Reconocerla implica entenderla más allá de una única entidad y apreciar las múltiples realidades que coexisten dentro de ella. No es igual hablar de la vasta Amazonía brasilera en Roraima o en Mato Grosso, como no es igual hablar de la Amazonía colombiana en Caquetá o en Putumayo, por ejemplo.



Dicho eso, estas Amazonías también comparten tragedias diarias que no reconocen fronteras. Economías ilícitas como el narcotráfico, la minería ilegal, el tráfico de armas, entre otras, que se traducen en el control de grupos ilegales y que amenazan el equilibrio del territorio, condenan al silencio que se instala en la autocensura y el miedo o el látigo de la amenaza y muerte en contra de invaluable liderazgos. Además, acá juegan un papel importante las grandes empresas extractivistas y actividades como la ganadería extensiva o la expansión de la



la salvaguarda de su patrimonio cultural. Estos temas trascienden fronteras y se han convertido en un foco de atención mundial.

La riqueza de la Amazonía es vista por algunos como un catalizador del desarrollo económico, mientras que otros la consideran un ecosistema vital que debe ser protegido para asegurar nuestra supervivencia. Para sus habitantes, la realidad es más compleja y no se limita a una dicotomía reduccionista, pues hay múltiples enfoques y necesidades. A medida que 2024 llega a su fin, la atención se centra en la COP16 de Biodiversidad en Colombia, un foro crucial para la región en el que se evaluarán los impactos del Acuerdo de Escazú. Este tratado, largamente debatido por las naciones amazónicas, establece que *“cada parte garantizará un entorno seguro y propicio en el que las personas, grupos y organizaciones que promueven y defienden los derechos humanos en asuntos ambientales puedan actuar sin amenazas, restricciones e inseguridad”*.

A pesar de ese compromiso, Colombia y Brasil comparten el triste distintivo de ser los países en donde más líderes ambientales son asesinados año tras año. [El último reporte disponible de Global Witness](#), publicado en 2023, señala que de 177 asesinatos en el mundo en 2022, 60 ocurrieron en Colombia y 34 en Brasil. Un 36%, que equivale a 64 personas, pertenecían a comunidades indígenas. Hablar, actuar y denunciar lo que ocurre en la Amazonía es un asunto de vida o muerte.

agroindustria, que amenazan las relaciones simbióticas que por milenios se han construido y arrasan con la selva a una escala alarmante para la humanidad.

Actualmente, la Amazonía ocupa un lugar prioritario en la agenda política, económica y periodística global, dada su importancia estratégica en la triple crisis planetaria: el cambio climático, la contaminación y la pérdida de biodiversidad. Las discusiones internacionales se centran en estrategias innovadoras como el intercambio de deuda por compromisos de conservación ecológica y

Todo este contexto es ineludible para el ejercicio periodístico en las regiones amazónicas. Cubrir estos asuntos conlleva riesgos importantes, desde enfrentar la presencia de múltiples actores armados, la imposición del silencio, barreras en el acceso a la información, y limitaciones geográficas y económicas que restringen la cobertura en el terreno y el análisis profundo de los problemas locales. El asesinato de Dom Phillips y Bruno Pereira en 2022 en Atalaia Do Norte, Amazonas, Brasil, es un sombrío recordatorio de los peligros que enfrentan los profesionales que investigan y reportan sobre la Amazonía.

No obstante, la información sobre lo que ocurre en las Amazonías es fundamental para toda la sociedad en su conjunto. En la medida en que menos información esté disponible, en que se sigan silenciando voces defensoras, todos y todas tendremos menos capacidad de tomar decisiones y de exigirle a gobiernos y entidades multilaterales tomar acción en este momento determinante para el futuro del planeta. De otro lado, también es fundamental observar los reclamos de quienes habitan estos territorios frente a las miradas y narrativas que se han instalado en la discusión pública y resaltar la necesidad de producir información con enfoques pluriculturales, que reconozca el valor de otras cosmovisiones.

Este informe examina las condiciones que afectan el derecho a la libertad de expresión, enfocándose en el periodismo y otras formas de producción de información

de interés público, especialmente en la región amazónica de Colombia y la Amazonía occidental brasilera. El documento se divide en dos secciones: una dedicada a Colombia y la otra a Brasil. Para construir este texto hemos desarrollado entrevistas semiestructuradas a 42 personas en Colombia y 22 en Brasil, entre periodistas y miembros de organizaciones de la sociedad civil, tanto locales como nacionales, que nos compartieron su testimonio sobre cómo es hacer periodismo en la región y cómo este puede contribuir a la protección de la Amazonía. Además, también revisamos la documentación existente e hicimos un mapeo de medios de comunicación.

Conscientes de la diversidad de perspectivas, desde Abraji y la FLIP enfatizamos que no es nuestra intención fijar una visión única sobre la situación de la Amazonía, sino fomentar un diálogo más amplio. Aunque nuestro alcance se limita a las áreas y voces que hemos podido explorar, buscamos aportar elementos clave para debatir cómo el periodismo puede contribuir a la salvaguarda de las Amazonías y asegurar que la ciudadanía reciba información cada vez más completa y precisa.

Periodismo de urgencia:

la protección
de los derechos
humanos y del
medio ambiente
en la **Amazonía
brasileña**



Comprender la Amazonía brasileña

“Hay diferentes acentos, tres zonas horarias. Hablamos del mismo idioma, pero con características muy diferentes. Hay muchos detalles, muchos aspectos que conforman un mosaico cultural. Mi percepción es que el periodismo necesita apropiarse mucho más de la multiplicidad que existe en la región”.

Bruno Tadeu, periodista y podcaster amazónico.

Situada actualmente en el centro de los debates sobre desarrollo sustentable y transición climática, la dimensión y el impacto que la Amazonía tiene en Brasil y en el mundo hacen que existan diversas formas de entenderla e incluso de delimitarla. El bioma amazónico, la selva tropical situada en Suramérica, la cuenca del río Amazonas, las fronteras administrativas, la biodiversidad, los ecosistemas y los pueblos indígenas y tradicionales son solo algunas formas de aproximarse a la región. Las distintas Amazonas que existen en ella abarcan una superficie aproximada de 6,74 millones de kilómetros cuadrados. La Amazonía Legal, según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), abarca una superficie de 5.015.146,008 km², que equivale a cerca del

58,9% del territorio brasileño, repartidos en 772 municipios de nueve estados, lo que corresponde al 61,8% de todo el territorio amazónico.

En términos demográficos, los primeros datos del Censo de 2022 realizado por el IBGE, se contabilizaron 867.919 indígenas en los municipios de la Amazonía Legal, lo que equivale al 3,2% del total de residentes de la región y al 51,2% del total de la población indígena brasileña¹. El territorio también concentra el mayor número de Tierras Indígenas (TIs) de Brasil: el 46,4% de toda la población indígena de la región vive en TIs, lo que representa el 64,8% de ciudadanos brasileños que viven en este tipo de territorio. Además, la zona alberga a otros pueblos y comunidades tradicionales que ocupan y preservan la selva, como las comunidades quilombolas y ribereñas.

Aunque los aspectos físicos naturales son a menudo los que caracterizan el territorio, como su enorme biodiversidad, la realidad urbana de la Amazonía también merece ser destacada. La región ha estado marcada históricamente por ciudades en rápida urbanización, fruto de los flujos migratorios procedentes de diversos lugares:

1. Brasil tiene 1,7 millones de indígenas y más de la mitad de ellos viven en la Amazonía Legal, Umberlândia Cabral e Irene Gomes. <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/37565-brasil-t-in-1-7-million-indigenous-and-more-than-half-of-them-live-in-legal-amazonia>

refugiados venezolanos, haitianos y cubanos, poblaciones andinas e incluso de otras regiones de Brasil, que han arribado en función de los ciclos económicos de las industrias extractivas. Se puede decir que el espacio urbano de la Amazonía está fuertemente conectado a la selva hasta el punto de ser llamado “selva urbana”, en palabras de la investigadora Bertha Becker (RAISG, 2020, p. 9).

Esto significa que los conflictos que se encuentran allí están marcados por la explotación de los bosques, como la deforestación y la minería ilegal, pero también por los conflictos por la tierra y la violencia vinculada a las facciones criminales. El informe “Cartografías de la violencia en la Amazonía”, del Foro Brasileño de Seguridad Pública, destaca que existen 22 grupos criminales diferentes, presentes en al menos 178 o el 23% de municipios de la Amazonía Legal brasileña, lo que contribuye a que las tasas de violencia letal estén un 45% por encima del promedio nacional. La violencia contra los pueblos indígenas también es un punto de preocupación destacado por la encuesta. El estado de Roraima es el líder en el *ranking*, con 47,3 muertes violentas intencionales por cada 100.000 indígenas. En la zona se encuentran las tierras indígenas Raposa Serra do Sol y Yanomami, que recientemente sufrieron una grave crisis que derivó en la declaración, por parte del gobierno federal brasileño, de una Emergencia de Salud Pública de Importancia Nacional (Ministerio de Salud, 2023).

Como territorio que se extiende más allá de las fronteras nacionales, las dinámicas transfronterizas son extremadamente importantes para comprender la realidad de la Amazonía, lo que añade aún más complejidad a los problemas de la zona. Informaciones del Foro Brasileño de Seguridad Pública muestran que redes y mercados criminales operan en la región a través de actividades como el tráfico de personas; conflictos agrarios y de tierras, especialmente la invasión de tierras indígenas y el acaparamiento de terrenos; delitos ambientales como la pesca predatoria, la biopiratería, la extracción ilegal de madera y minerales; y el tráfico de drogas.

Ante el reto de caracterizar y describir una región tan amplia y diversa, este informe, en su apartado sobre Brasil, adoptará una delimitación del espacio ya incorporada en decretos y otros títulos legales desde hace más de 50 años: la que reconoce una Amazonía Occidental y otra Oriental. La Amazonía Occidental está formada por los estados de Amazonas, Acre, Rondônia y Roraima, mientras que la Amazonía Oriental está formada por Pará, Maranhão, Amapá, Tocantins y Mato Grosso². Teniendo en cuenta el aspecto binacional de este informe, la región brasileña en la que se centrará la investigación será la

2. Aunque el informe se centra en la realidad de la Amazonía Occidental, debido a su importancia nacional y regional, se realizaron algunas entrevistas con periodistas y comunicadores de otros estados, como Pará, que se destacarán a lo largo del documento.

Amazonía Occidental, donde los desafíos de las fronteras forestales son más pronunciados. Para dar profundidad al debate, las páginas siguientes aportan, además de datos, las perspectivas de profesionales de la comunicación y de los derechos humanos que viven y trabajan en la región amazónica brasileña. Ellas y ellos compartieron sus historias y puntos de vista con Abraji para ayudarnos a entender cómo se forma, sobrevive y prospera el periodismo en la Amazonía.

Infraestructura

La región norte de Brasil, donde se encuentra la mayor parte de la Amazonía Legal, se enfrenta a graves problemas de infraestructuras y desplazamientos, con el

menor número de carreteras asfaltadas del país. Según la Confederación Nacional de Transportes (CNT), solo el 13,7% de la red de carreteras de la región está pavimentada (2023), lo que provoca el aislamiento económico y social del territorio. Además de dificultar los desplazamientos de la población, tanto local como visitante, obstaculiza la circulación de productos y servicios. Estos datos pueden hacer pensar que para impulsar el desarrollo económico y social de la región amazónica —y, en consecuencia, del resto del país, ya que el territorio presta servicios ecosistémicos esenciales para la sociedad brasileña— (Chiavari et al., 2022), es necesario invertir más en carreteras. Sin embargo, el debate sobre las infraestructuras es mucho más complejo y tiene distintas facetas que no nos permiten recurrir a respuestas simplistas.



Si bien el aislamiento es una realidad para la población amazónica y para las empresas que allí operan, existe, por otro lado, el problema del alto costo de construcción y transporte —directamente relacionado con los desafíos del desplazamiento—, además de la necesidad de preservar el territorio. Según un estudio de la Climate Policy Initiative y la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (CPI/PUC-Rio), la infraestructura de transporte terrestre es uno de los impulsores de la deforestación en la región. La investigación revela que en 2006, alrededor del 95% de la deforestación se produjo a una distancia de hasta 5,5 kilómetros de las carreteras de la zona (Chiavari et al., 2022). Otro estudio de RAISG (2020) consideró que las carreteras pavimentadas tienen un área de impacto de 40 kilómetros lo que significa que alrededor de 4,6 millones de kilómetros cuadrados del territorio están tocados por la estructura actual, que equivalen al 55% de la superficie total.

El transporte fluvial parece más natural para la región debido a su capilaridad, resultado de albergar la mayor cuenca fluvial del mundo. Por ello, forma parte de la vida cotidiana de las comunidades que lo habitan. No obstante, el territorio y su población sufren con la precariedad de las embarcaciones, la informalidad de este modo de transporte, los cambios en los períodos de sequía e inundaciones, entre otros problemas que afectan los viajes por las vías fluviales (Virga e Nieves, 2023).

El grave déficit de infraestructuras necesita grandes inversiones para revertir este escenario, que han sido realizadas sobre todo por el sector privado, especialmente por grandes empresas exportadoras vinculadas a actividades altamente rentables (Rocha, 2024). Sin embargo, esta inversión en logística ha ido acompañada del desmantelamiento de las políticas socioambientales en el territorio (Inesc, s.f.). Reconociendo la complejidad de la situación, los investigadores del CPI/PUC-Rio sugieren en su estudio que, antes de que se construyan nuevos proyectos de infraestructura en la región amazónica, es esencial que tales iniciativas se basen en análisis socioambientales profundos que vayan más allá del licenciamiento ambiental, como forma de mitigar sus potenciales impactos negativos.

“[En la región amazónica],
existe un riesgo de sostenibilidad
para las organizaciones de noticias”.

Sérgio Lüdtke, presidente de Projor.

El problema de la infraestructura también repercute en la comunicación y el acceso a la información en los estados de la Amazonía Legal. Según la encuesta TIC Hogares (Cetic, 2022), sólo el 58% de los hogares del norte de Brasil tienen acceso a internet por cable o fibra óptica. Esta es la segunda menor proporción del país, muy cerca

de la última posición, que es el Nordeste, con el 57%.; sin embargo, la región destaca cuando se trata de conexión a la red móvil: el 27% de los hogares del norte tienen este tipo de acceso, nueve puntos porcentuales más que el Sudeste, que ocupa el segundo lugar con el 18%.

Datos de la Agencia Nacional de Telecomunicaciones (Anatel, 2023) revelan que los estados de la Amazonía Legal están entre las Unidades Federativas brasileñas con mayor número de escuelas públicas sin acceso a internet o incluso sin electricidad: en Acre, 35,3% de las escuelas no tienen electricidad y 46% no tienen conexión a internet; en Roraima, las cifras son 21,5% y 36,1%; en Amazonas, 19,9% y 40,9%; y en Pará, 12,2% y 27,9%, respectivamente.

No cabe duda de que esta situación tiene implicaciones para la producción y el consumo de contenidos periodísticos en la Amazonía. Según el Atlas de las Noticias, hay 1.330 medios de comunicación activos en el norte, muchos menos que los 1.909 del Centro-Oeste, los 2.745 del Nordeste, los 3.833 del Sur y los 4.742 del Sudeste, sobre todo teniendo en cuenta que el norte es la mayor región de Brasil en términos de extensión. Lo positivo es que se han reducido las zonas definidas como “desiertos de noticias” en el territorio y 95 municipios del norte dejarán de estar clasificados como tales en 2023. La reducción ha sido del 30%, según Sérgio Lüdtkke, presidente de Projour y coordinador del equipo de investigación del

Atlas da Notícia. “Muchos de estos medios [del norte] cubren temas sociales y medioambientales y denuncian agresiones a periodistas en zonas de riesgo. También vemos el crecimiento del uso de las redes sociales en estas organizaciones”, explica.

Todavía hay 189 municipios en el norte —de un total de 450— que no cuentan con ninguna empresa, organización o iniciativa de comunicación. Para Lüdtkke, uno de los mayores retos a los que se enfrenta el periodismo local es la falta de financiación. “Hay muchas zonas de conflicto y está la cuestión de la sostenibilidad de estos medios de comunicación. A veces el medio local, que tiene dificultades para buscar apoyo en la publicidad o en el público, acaba siendo rehén del gobierno municipal, porque ahí suele estar la mayor fuente de fondos, sobre todo en las ciudades pequeñas”.

Además, la propia geografía del territorio dificulta el trabajo periodístico. “Las distancias y el tamaño territorial de estos municipios también hacen que la cobertura sea más limitada”, agrega Lüdtkke. Esto deja a los medios de comunicación a merced de los acuerdos y disputas políticas, poniendo en peligro la autonomía de la prensa regional. Para Artur Romeu, director de la oficina para América Latina de Reporteros Sin Fronteras (RSF), “los periodistas que operan en este contexto tienen que calcular constantemente hasta dónde pueden llegar. Cuando cuentan determinadas historias, qué cayos están pisando,



qué posibles represalias podrían generar los grupos de poder y cómo repercutirá esto en su trabajo”.

Sostenibilidad de la actividad periodística

“Hay un proceso centrado en demostrar que la selva es un remanso”.

Fábio Pontes, periodista de Acre.

En este contexto, hacer periodismo en la Amazonía significa vivir en la cuerda floja entre la falta de financiación y las interferencias de los políticos locales. En las grandes redacciones, que suelen disponer de más recursos económicos para cubrir la región, la influencia de figuras poderosas —quienes a menudo financian las actividades del periódico con fondos para anuncios, por ejemplo— puede sofocar las críticas y las voces disidentes. “El factor político es muy fuerte. Creo que ese es el punto. Dentro de algunos medios no se puede hablar de política, no se puede hablar de tal o cual ayuntamiento, no se puede hablar de esto o aquello. Esto muchas veces termina inhibiendo más el periodismo social y la denuncia”, dice J., un reportero de Roraima que ha trabajado para diferentes medios de comunicación en su estado³.

3. Se omite el nombre para proteger la identidad del entrevistado.

Valéria Oliveira, editora y reportera de *G1*, portal vinculado al Grupo Globo de comunicación, corrobora la perspectiva de J.: “hay políticos que tienen cierto dominio e influencia sobre determinadas regiones. Esto puede poner al periodista en una situación negativa, en el sentido de la seguridad”. Además, los periodistas locales pueden sufrir una persecución política que perjudique sus carreras profesionales. “Las personas poderosas tienen acceso a todo: a quién emplean y a quién despiden. Esto nunca me ha pasado a mí y nunca le ha pasado a nadie cercano a mí. Pero creo que sería totalmente posible”, cuenta la reportera.

Un contexto así puede llevar a la prensa local a adoptar fuertes rasgos de periodismo declarativo, que es cuando las noticias se limitan a reproducir declaraciones de autoridades y fuentes, sin aportar reflexiones e investigaciones más profundas. Simão Farias Almeida, profesor de la Universidad Federal de Roraima y líder del grupo de investigación “Medios de comunicación, conocimiento y medio ambiente: miradas desde la Amazonia”, explica esta tendencia: “puedo poner el ejemplo de Roraima. Fue el estado donde el expresidente Jair Bolsonaro obtuvo más votos⁴. Entonces surge la cuestión en el campo

periodístico de cómo tratar ciertos temas. Tenemos una sociedad local conservadora, que tiene una ideología más religiosa, de carácter neoliberal, desarrollista, menos indigenista de la tierra”. Esto significa que los grandes medios de comunicación limitan el espacio y vigilan el tono de los temas que se consideran más progresistas, como los relativos a los pueblos indígenas, los derechos humanos y el medio ambiente.

Fábio Pontes, periodista de Acre y fundador del periódico *Varadouro*, tiene un punto de vista complementario. Con más de una década de experiencia cubriendo el medio ambiente, los pueblos indígenas y las comunidades extractivas, las crisis migratorias y el cambio climático, considera que la religión es un vector de fuerte influencia en la actividad periodística en la Amazonía. “Una explicación es el auge y la consolidación de las iglesias evangélicas neopentecostales como fuerza política de primer orden en Acre y en toda la Amazonía. Sabemos que es en estas congregaciones religiosas donde se consolida la principal fuerza de la extrema derecha, que tiene este discurso antiderechos humanos y antiambiental”. De hecho, el Censo de 2022 muestra que el norte es la región con más templos religiosos del país, tiene 459 por cada 100.000 habitantes. La media nacional es de 286 iglesias por cada 100.000 brasileños.

Este panorama contribuye a propagar la idea de que preservar el ecosistema conlleva retrasos en el desarrollo

4. Con el 69,57% de los votos, Roraima dio a Jair Bolsonaro (afiliado al Partido Liberal) el mayor porcentaje de votos entre todos los estados brasileños en las elecciones presidenciales de 2022.

económico y social del territorio. “[El discurso conservador sostiene] que la selva es un obstáculo para el crecimiento de la región y que la solución es la ganadería, la soya y la deforestación”, reitera Pontes.

“Tengo compañeros que hicieron trabajos muy arriesgados y ahora están en paro”.

Cícero Pedrosa, reportero multimedia de Pará.

Aunque el periodismo independiente parece ser la respuesta para escapar de la trampa política que rodea al ámbito periodístico en la región, este modelo tropieza a menudo con obstáculos financieros. La falta de inversión debilita a los medios locales y a las iniciativas de comunicación, que luchan por mantenerse a flote con poco dinero. Este es el caso del periodista y académico Bruno Tadeu, creador y productor del podcast *Afluente*, centrado en historias sobre la Amazonía. El proyecto, que ofrece periodismo en profundidad enriquecido con aportes académicos del norte de Brasil, lucha por ampliar su audiencia —que aún es reducida y procede principalmente del sudeste— y lograr la estabilidad económica, ya que aún no ha proporcionado a Tadeu ningún rendimiento financiero. “Sigo creyendo que es posible hacer viable este proyecto para que sea una fuente de ingresos, al menos para poder sobrevivir y hacer el periodismo en el que creo y que me gusta”, dice.

En su posición de productor independiente, Tadeu no siente que la censura esté presente en su trabajo diario, una realidad muy diferente de la que viven sus colegas que trabajan en empresas de medios de comunicación más grandes. Esta situación pone de manifiesto una paradoja: la libertad editorial que disfrutaban los medios independientes para explorar la realidad regional es la misma que pone en riesgo su viabilidad. Pocas iniciativas cuentan con el respaldo financiero necesario para mantenerse a flote sin que les cueste su independencia.

Pero no son solo factores externos —como la política, las infraestructuras y las actividades ilegales que se practican en la región— los que perjudican a las y los periodistas de la Amazonía brasileña. El ambiente hostil que domina algunas redacciones, provocado por la censura y el acoso, y la precariedad del trabajo periodístico, causada por la *pejotización*, amenaza con implosionar el campo profesional. La *pejotización* consiste en la contratación de reporteros, fotoperiodistas, documentalistas y otros comunicadores como prestadores de servicios y personas jurídicas, lo que les quita la estabilidad de un trabajo regular y los derechos laborales —como vacaciones, décimo tercer salario y subsidio de desempleo— garantizados por la legislación brasileña. “Tengo muchos colegas que han hecho muchas horas, trabajos muy arriesgados, y que ahora están en paro”, afirma Cícero Pedrosa, reportero multimedia y científico social de Pará que lleva unos



siete años cubriendo temas relacionados con la Amazonía. Para él, además de mantener a los trabajadores en la inestabilidad, la precarización los pone en peligro, ya que no ofrece protección ni a corto ni a largo plazo. “¿Qué garantías tengo para los próximos años de que no seré objeto de un ataque [por una investigación]?”.

“[La inaccesibilidad] está estratégicamente diseñado para estar aislado”.

Catarina Barbosa, periodista de Pará.

Jéssica Botelho, periodista e investigadora responsable de la encuesta del Atlas da Notícia en el norte, explica que en la región predominan los medios digitales y radiofónicos autóctonos y que, en el último año, la metodología del proyecto ha empezado a considerar las radios comunitarias como medios a contabilizar en la colección, aunque no siempre sean iniciativas de periodistas. “Desempeñan un papel muy importante en la región. Son capaces de llegar a lugares donde, digamos, los medios más convencionales y comerciales no pueden. Así que cumplen

una función como vehículo de información”. La mayoría de estas radios están vinculadas a asociaciones de la sociedad civil o a iglesias.

Botelho también comenta sobre la fuerte presencia de medios de comunicación en línea en una región donde la conexión es problemática. “Internet facilita muchas cosas, reduce los costes de crear un medio de comunicación. Pero también hay un escenario de desigualdad que se refleja en la conexión. Tenemos toda una infraestructura de red eléctrica, por ejemplo, que podría servir para internet, pero no sirve. Solo sirve para generar energía para otras regiones, mientras que la región [norte] tiene la factura energética más cara del país”.

La infraestructura, o la falta de ella, es una de las principales razones de la existencia de desiertos informativos en la Amazonía y, sumada al problema de la sostenibilidad financiera, desafía el trabajo de periodistas y comunicadores locales. Además la región suele exigir un alto precio a quienes la recorren, una afirmación figurada, ya que el territorio alberga muchos riesgos, pero que también es literal. En los círculos políticos y académicos brasileños se habla mucho del “Factor Amazonía” o “Coste Amazonía”, términos para referirse a los costes logísticos y de transporte adicionales que conllevan las operaciones comerciales, logísticas o de servicios realizadas dentro de los estados amazónicos. Estos costes también pesan sobre los presupuestos de las empresas de comunicación y periodistas

independientes que cubren sus localizaciones, y añaden otra carga financiera a una actividad que ya tiene dificultades para mantenerse: “puedes tardar cuatro, incluso seis horas en llegar a un determinado lugar [en la región amazónica]. Viajar es muy caro. Y probablemente estarás desconectado en ese viaje. La falta de comunicación es quizás uno de los retos más relacionados con la inseguridad [de las y los periodistas]”, resume Valéria Oliveira.

Para Catarina Barbosa⁵, periodista de investigación centrada en los derechos humanos y las violaciones del medio ambiente, toda esta inaccesibilidad es, hasta cierto punto, intencionada. “Está estratégicamente diseñada para ser aislada, ocupada, dominada, invadida. El término correcto es invadido. Para poder usurparla, para que se exploten sus minerales, para poder meter ganado en ella, para plantar soya con un beneficio que estamos acostumbrados a ver en las noticias y que ocurre todo el tiempo”.

**“Si no estás conectado,
no te das cuenta del peligro”.**

Alexandre Cruz-Noronha, fotoperiodista de Acre.

5. Catarina Barbosa, a pesar de vivir en Pará, un estado fuera del ámbito geográfico adoptado por el informe para centrarse en la Amazonía Occidental, fue entrevistada porque es una periodista amazónica y feminista reconocida por su premiado trabajo de cobertura de las violaciones de los derechos humanos y su visión única de la dinámica socioambiental de la región amazónica..

Con años de experiencia en la cobertura de temas medioambientales y de derechos humanos, Alexandre Cruz-Noronha, fotoperiodista y documentalista de Acre, señala el propio territorio como uno de los elementos más amenazantes para quienes trabajan en comunicación en la región amazónica. Para él, cuestiones como el desplazamiento son obstáculos importantes en medio de ciertas coberturas periodísticas. “Todo parece mucho más difícil, es mucho más caro. Cualquier día puedes tener un accidente. Por ejemplo, en Acre, dependiendo de dónde vayas y de la época del año, ni siquiera puedes llegar en barco, porque a veces el río está seco”, explica. Pero también puede ocurrir lo contrario. En periodos de fuertes lluvias pueden formarse “balseiros”, trozos de árboles y vegetación que son arrastrados a las aguas del río, que dificultan y hacen peligroso el viaje.

Estas particularidades del terreno pueden ser ignoradas por las y los periodistas que no son de la región, lo que puede ponerlos en riesgo y puede hacer que sus historias pierdan profundidad al no capturar los contextos que impregnan la vida en el territorio. Lo mismo puede suceder con los medios de comunicación de otras partes de Brasil y del mundo, que no siempre comprenden la realidad de residentes y de periodistas locales. “No es solo una agenda, es todo un contexto de experiencia. A veces tienes que explicar que no lo vas a entregar hoy porque tu casa se inundó. [Es necesario] saber cómo

funcionan los períodos de inundación aquí, pero los que no son [de la región] no lo entienden muy bien”.

Otra preocupación de reporteros, redactores y medios de comunicación de fuera de la Amazonía es la reproducción y formación de expectativas basadas en estereotipos. Por ejemplo, Alexandre recuerda una sesión de fotos que hizo para un periódico internacional, en la que la editora fotográfica del medio le pidió una imagen de un sacerdote, el personaje de la historia, en un barco. La idea, aunque conceptualmente interesante, estaba basada en un lugar común y muy alejada de la realidad de quienes recorren las vías fluviales de la región. “Ella [la editora] se imaginaba a un cura, vestido de cura, de pie en una canoa en medio del Amazonas. Pero cualquiera que haya estado aquí sabe que nadie puede desplazarse en canoa en medio de la selva. Se va con una lancha motora. Por eso la perspectiva local es tan importante en los contenidos periodísticos sobre el territorio amazónico. No lo idealizamos tanto. Sabemos lo que nos vamos a encontrar. Y también lo que hay que hacer”, dice el fotoperiodista.

Además de los peligros de la tierra, las y los periodistas y comunicadores amazónicos también se enfrentan a la violencia que acompaña a la cobertura política, medioambiental y de derechos humanos en la región. Acre y otros estados de la Amazonía Occidental son rutas del narcotráfico y otras actividades ilegales que marcan la dinámica transfronteriza con países vecinos como

Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela. Hacer periodismo en este contexto se vuelve aún más complejo: “estás viajando por el río. Hay narcotráfico. Podría ser un reportaje tranquilo sobre religión, pero el narcotraficante pasa y te ve con la cámara. No sabes lo que puede pasar”, dice Cruz-Noronha.

Según la fundadora de la agencia de periodismo independiente y de investigación *Amazônia Real*, Katia Brasil, las amenazas a las y los periodistas amazónicos son variadas y vienen de “todos los lados”, tanto de grupos criminales, con amenazas y violencia física, como de poderes políticos y económicos, que censuran y oprimen. “Dicen que la prensa es el cuarto poder. Realmente tenemos un gran poder para contar la verdad de lo que ocurre en la sociedad. [Pero con la violencia] se violan todas: la libertad de prensa y la libertad de expresión, porque esas personas [con influencia política y económica] se creen con derecho a hacer lo que quieran con el trabajo del periodista”.

Como señaló Katia, las amenazas son diferentes. Una región tan extensa no puede tratarse como un espacio homogéneo. No es posible hablar de “la” Amazonía sin sus características o problemas. Tenemos que entender que la región es plural y que cada estado o localidad tiene sus propias dinámicas, rasgos y desafíos. Así lo defiende Catarina Barbosa, que suele realizar investigaciones para SUMAÚMA, una plataforma de periodismo centrada en el territorio: “hay muchas Amazonas, muchas realidades.



Dependiendo de dónde te encuentres, vives una realidad completamente distinta a las demás”. Aun así, los periodistas locales luchan por que se reconozca la diversidad del territorio.

Diferentes lugares y contextos también implican diferentes problemas. El periodismo en cada uno de los nueve estados amazónicos tiene sus propias características y se enfrenta a diferentes obstáculos. En Pará⁶, por ejemplo, los conflictos por la tierra son un tema destacado, y la combinación de agronegocio, dinero y política da lugar a que las y los periodistas se autocensuren. “He hecho reportajes sin firmarlos. He hecho reportajes que Eliane [Brum, directora de SUMAÚMA] decidió no publicar, porque teníamos más que perder que ganar. Podríamos habernos puesto en peligro”, afirma Barbosa. De las y los entrevistados por Abraji, casi la mitad mencionaron la autocensura como forma de autoprotección.

En Amazonas, el agronegocio también es fuerte. Clayton Pascarelli, presentador de la *TV Norte Amazonas*, afiliada al SBT, dice que los profesionales del sur del estado reciben muchas amenazas por estar cerca del llamado “arco de deforestación”, próximo a la frontera con Rondônia y Acre. La zona tiene una producción ganadera

extensiva, con la destrucción del bosque que genera el pastoreo. “Estas personas [del agronegocio] tienen mucho poder y hacen amenazas muy claras. Creen que gobiernan todo el estado. Y hay una distancia enorme entre la capital y el sur [de Amazonas]”, afirma. Pascarelli señala también la gran interferencia del narcotráfico en la zona de la triple frontera (Brasil, Perú y Colombia) y menciona los peligros de tratar la cuestión indígena — especialmente cerca del municipio de Parintins, a 369 kilómetros de la capital, Manaus— y el contrabando de animales en el estado.

Seguridad y ataques a la prensa

“Tenemos miedo de morir”.
J., reportero amazónico.

Para J., hacer periodismo en su estado natal es un riesgo. Este periodista que vive en Roraima, en el extremo norte del mapa brasileño, acumula más de diez años de experiencia cubriendo temas que van desde la política a las cuestiones ambientales, pasando por la economía, el poder judicial y las cuestiones humanitarias. J. también ha acumulado amenazas y situaciones de violencia, vividas en su día a día. El coste de trabajar en temas de interés público en la región amazónica es alto y, como muchos otros periodistas del medio, J. ha acabado pagándolo

6. El estado no forma parte de la Amazonía Occidental brasileña, objeto de este informe, pero fue mencionado por el entrevistado e incluido en la publicación para dar contexto a su historia.

con su seguridad y su salud mental. El miedo, dice, es a morir a causa de su trabajo. “[Las amenazas] vienen de todas partes. He sido testigo de amenazas que han llegado a través de las redes sociales, que ahora son muy comunes. Sé de colegas que han tenido que abandonar el estado por amenazas de muerte de mineros del oro”, afirma. En Internet, la agresión adopta la forma de discursos estigmatizantes que intentan minar la credibilidad de periodistas y del periodismo en general, tachando de *fake news* las noticias de los medios y acusando a sus profesionales de “manipuladores” e “incompetentes”. Fuera del entorno en línea, la violencia adopta otras formas.

El informe *Amazônia: Jornalismo em Chamas* (2023), publicado por la organización internacional Reporteros sin Fronteras (RSF), revela que, entre el 30 de junio de 2022 y el 30 de junio de 2023, se registraron 66 casos de ataques a la prensa en los nueve estados de la Amazonía Legal, 16 de los cuales estaban directamente relacionados con la cobertura de temas como el agronegocio, la minería, los pueblos indígenas y las violaciones de los derechos humanos.

Según Artur Romeu, director para América Latina de RSF, la región amazónica en su conjunto ha sufrido un aumento de la violencia relacionada con organizaciones criminales que se han fortalecido en el norte. Y la violencia contra periodistas, por su intensidad y frecuencia, se ha vuelto sistémica y difícil de reconocer. “Este proceso

de violación de la libertad de prensa es tan estructural y lleva tantos años produciéndose que, a veces, a los periodistas que trabajan sobre el terreno les resulta difícil entender estos episodios como un intento de silenciar”, explica. Para él, el resultado de esto es la naturalización, hasta cierto punto, de los ataques y la censura, como si las agresiones fueran “gajes del oficio”.

Según Ariel Bentes, periodista e investigador que participó en la elaboración del informe de RSF, la violencia mapeada durante la investigación fue diversa. “En general, identificamos [muchos casos de] amenazas de muerte y acoso judicial. Muchas de las amenazas provenían de representantes del poder público, en conferencias de prensa o en línea, o llegaban a los domicilios de los comunicadores”. Bentes refuerza la evidente conclusión planteada en este informe: que los temas políticos, medioambientales y de derechos humanos son los que generan más violencia contra la prensa. En estas circunstancias, muchos reporteros, fotoperiodistas y editores evitan exponer historias de investigación, buscan el anonimato o incluso, optan por no trabajar en determinadas coberturas.

El reportero J., por ejemplo, prefiere permanecer en el anonimato por miedo a represalias, sobre todo después de que un compañero de trabajo fuera secuestrado y agredido, y de que su familia fuera amenazada como represalia a su trabajo. Además de las historias de amigos y colegas, J. ha tenido sus propias experiencias de agresión y

persecución. Recuerda el caso de un poderoso empresario relacionado con los políticos de la región que, en un tiempo récord, obtuvo licencias para la pesca artesanal en una zona donde ya operaban grupos ribereños. La cobertura del episodio derivó en amenazas de “graves consecuencias” al periódico en el que J. trabajaba. En otro momento, el periodista fue acosado por un agente implicado en uno de sus reportajes, que obtuvo su número de teléfono y le preguntó quiénes eran sus fuentes. “Estamos hablando de un estado muy pequeño, ¿verdad? Es muy fácil conseguir el contacto de alguien, de un periodista, solo para llamarlo y de alguna manera tratar de intimidarlo”.

En la misma línea, Alan Chaves, reportero de la *Agence France-Presse (AFP)* en Roraima, agrega que las reacciones de algunos grupos de ciudadanos también dificultan el trabajo de los periodistas en el estado, refrendando lo que ya se ha dicho sobre el conservadurismo de la población amazónica, especialmente en Roraima. Chaves recuerda algunas experiencias que tuvo cuando informaba para otros medios en la región. “La población no aprueba [el trabajo de los periodistas] porque tiene esa idea de los ‘medios golpistas’, de los ‘medios de izquierda’. Incluso hemos dejado de firmar algunos reportajes, a veces cuando la agenda era más delicada, para evitar el mapeo [de los periodistas]”.

Según el monitoreo realizado por Abraji en 2023, el 70% de las agresiones contra periodistas y medios de



comunicación registradas en la región norte del país fueron catalogadas como “agresiones y ataques”, lo que incluye casos de agresión física, amenazas, destrucción de equipos, persecución e intimidación. La proporción es muy superior a la media nacional del 38,2%, aunque sabemos que hay un subregistro de esta violencia, producto de la autocensura que produce.

El contexto de violencia, inseguridad e inestabilidad también afecta la salud mental de las y los profesionales de la prensa que trabajan en la región amazónica. Además, el impacto de las historias que cuentan afecta personalmente a muchos periodistas, sobre todo a los que se dedican a temas medioambientales y de derechos humanos. “Si estás realmente implicado con la gente sobre la que cuentas las historias, es imposible que no enfermes. No puedes salir indemne”, argumenta Cícero Pedrosa, reportero de Pará.

Para Pedrosa, entre los muchos temas en los que ha trabajado, cubrir el caso del periodista británico Dom Phillips y del indigenista Bruno Pereira ha sido el más difícil. Phillips y Pereira fueron asesinados a inicios de junio de 2022 en la región de la Tierra Indígena Vale do Javari, fronteriza con Perú y Colombia y situada en el estado brasileño de Amazonas. “Fue uno de los trabajos más intensos para mí por el riesgo de informar en el Amazonas y por la angustia de perder colegas también aquí”. Durante sus investigaciones, su temor es correr

una suerte similar a la de sus colegas. “Podría ser una persona muerta en medio de estas historias. Podría sucumbir a una situación así, porque es muy común aquí [en Pará]. La estructura de poder toca la superficie de lo que todavía es una marca del coronelismo”, dice.

“El caso golpeó a la ciudad como una bomba”, afirma Nailson Tarzon, periodista de Atalaia do Norte, ciudad donde se produjeron los asesinatos. Él fue uno de los primeros en recibir la noticia, cuando aún se pensaba que eran desapariciones. Refiere que el caso tuvo un enorme impacto en la región, que empezó a recibir mucha atención nacional e internacional. Aunque al principio las amenazas y las presiones se redujeron y se prometieron mejoras en las políticas de protección pública, estos cambios no se han materializado casi dos años después de los asesinatos. Periodistas, comunicadores y organizaciones de la sociedad civil denuncian que su relación con las autoridades públicas se describe en el abandono. Takelson Vasques, comunicador de la ciudad de Benjamin Constant, vecina de Atalaia, afirma que el homicidio empeoró la relación entre el narcotráfico y otras actividades ilegales y los comunicadores locales. La Red de Comunicadores Indígenas del Alto Solimões, donde él trabaja como fotógrafo, recibió amenazas directas para que dejara de informar sobre las muertes, y se culpó a los indígenas de la atención que obtuvo la región que, a su vez, interrumpió el flujo de mercancías ilegales.

Al mismo tiempo, los informes de los locutores y comunicadores de la región señalan una falta de aprecio por su trabajo por parte de las autoridades públicas. Al no ser considerados periodistas, se les impide o ignora cuando solicitan acceso a la información, que a menudo se envía en primer lugar a profesionales de fuera de la región. La dificultad de hacer cumplir la Ley de Acceso a la Información (LAI) en el contexto local se hace aún más compleja por las presiones sobre el trabajo periodístico, ya que los contenidos producidos y difundidos deben basarse en comunicados oficiales de las autoridades públicas.

Las ciudades de Atalaia do Norte, Benjamín Constant, Tabatinga (Brasil) y Leticia (Colombia) están fuertemente marcadas por la acción de invasores de tierras indígenas y grupos criminales que explotan la selva ilegalmente y están vinculados a esquemas de tráfico nacionales e internacionales, y, por otro lado, por la presión de los políticos locales. A ello se suman los problemas estructurales que plantean el ejercicio periodístico en la región, como la falta de recursos financieros y humanos, la conexión inestable a internet y las enormes distancias que deben cubrir las y los reporteros. Todos estos elementos dan lugar a un arduo escenario que impide a profesionales locales hacer preguntas críticas y delicadas, puntos que caracterizan al periodismo de investigación, sin temer por sus vidas. La autocensura marca la realidad de quienes trabajan en Alto Solimões, por ejemplo, al mismo tiempo

que surgen iniciativas colaborativas de comunicación popular desde y para las propias comunidades, antes aisladas de lo que ocurría dentro y fuera de la región.

“Fuimos sin saber si volveríamos”.

Katia Brasil, periodista amazónica.

Otro problema que suele afectar la rutina de trabajo de periodistas que cubren la región amazónica es la falta de protocolos de seguridad que puedan protegerlos de las amenazas naturales y humanas, que están vinculadas a las actividades políticas y económicas, a veces ilegales, y que tienen lugar en los estados. La responsabilidad es, en algunos casos, individual, ya que muchos profesionales descuidan las complejidades y peligros de trabajar en la región. Pero garantizar la seguridad de las y los trabajadores es también tarea de las empresas de comunicación que contratan periodistas y sus servicios.

Entre las y los periodistas entrevistados por Abrají, casi un tercio afirmó no seguir un protocolo de seguridad durante su cobertura. La brecha existe principalmente entre profesionales de las grandes redacciones, las oficinas locales de los medios de comunicación con alcance nacional. Sin embargo, la cuestión sigue preocupando a muchos de los comunicadores entrevistados. “Varias veces he puesto mi vida en riesgo sin saberlo”, dice Catarina Barbosa, que en SUMAÚMA sigue un estricto manual

de seguridad que implica la comunicación esporádica con su equipo, y códigos de vestimenta y estrategias para interactuar con las fuentes y los locales. Barbosa se refiere a la cuestión de la ropa: usar vestidos neutros y poco reveladores, lo que refleja las diferencias de género en la forma de trabajar de los periodistas y la violencia que sufren a diario. Para Katia Brasil, de *Amazônia Real*, la

atención prestada a la seguridad representa una nueva era en la prensa. “Hace unos 15 años, los periódicos no se preocupaban por la seguridad de los periodistas. Íbamos al terreno, a zonas muy remotas de la Amazonía, y no había ningún tipo de seguridad. Tampoco había equipos, teléfonos móviles, satélites, ordenadores portátiles. Íbamos sin saber si íbamos a volver”, explica.



Agendas y medios de comunicación

“Persiste el *ethos* salvador del hombre blanco”.
Cícero Pedrosa, reportero multimedia de Pará.

Hacer periodismo en la región amazónica conlleva complejidades difíciles de comprender para quienes no tienen experiencias dentro del territorio. Es necesario conocer a fondo las problemáticas políticas, económicas, geográficas y sociales que atraviesan la región para no caer en narrativas superficiales y maniqueas sobre sus temáticas.

Conocer la región también es esencial para escapar de las perspectivas colonizadoras y estereotipadas que suelen aparecer en la cobertura nacional e internacional. Con demasiada frecuencia, los ojos del mundo se vuelven hacia el territorio para abordar cuestiones ambientales, olvidando los elementos políticos y sociales que atraviesan el problema, así como los desafíos estructurales que presenta el territorio para quienes viven y trabajan en suelo amazónico.

Para el periodista y sociólogo Cícero Pedrosa, estas fallas en la representación son reflejo de un *ethos* —es decir, un comportamiento estructuralmente establecido— de un salvador blanco. Estos son los efectos de una mirada colonizadora que lleva a algunos comunicadores y medios de fuera de la Amazonía a creer que están haciendo favores a la población y a las comunidades locales al retratar sus

realidades en artículos periodísticos. “Es la idea de que no salgo de mi lugar de privilegio, no salgo de mi lugar o de donde he estructurado mi forma de ver el mundo, para tratar de entender la realidad de las personas con las que voy a tener contacto”, explica. “Es como si la persona se hubiera ido de safari a lo grande. Es una conducta muy Globo Repórter⁷ de los años 90, que “abre caminos”, que “descubre”. Es un tipo de periodismo que ya no encaja hoy”.

La idea de “dar voz” a individuos y poblaciones, tan común en los discursos sobre la práctica periodística, también reverbera una narrativa de invisibilización e inferiorización. “Estas poblaciones [amazónicas] siempre han tenido voz y siempre han pedido ayuda. Siempre han luchado por sus territorios, por el mantenimiento de sus culturas y tradiciones. El hecho es que los grandes medios de comunicación y la prensa nunca han dado el lugar debido a estas poblaciones. Como periodistas locales, estamos ahí para hacer eco de estas voces y amplificarlas”, dice Pedrosa.

“La comunicación se ha convertido
 en una herramienta de lucha”.
*Tiago Kirixi Ramos Gomes Munduruku,
 periodista indígena.*

7. Programa emitido por la Red Globo de Televisión.

Un paso importante hacia una mayor precisión y representatividad en el periodismo que cubre la región amazónica, especialmente sobre los pueblos indígenas, implica dar a sus representantes y comunidades espacio para hablar por sí mismos, comunicar sus propios problemas y contribuir a la construcción de contenidos que aborden sus realidades. El periodista Tiago Kirixi Ramos Gomes Munduruku, del pueblo Munduruku, en el estado de Pará, destaca la importancia de preparar a jóvenes indígenas para que sean comunicadores y representantes de sus pueblos en los medios de comunicación: “después de la pandemia, la comunicación se convirtió en una herramienta de lucha, porque los principales medios de comunicación a menudo no informan de lo que realmente ocurre en las comunidades. Así que formar a los jóvenes [indígenas en comunicación] es importante porque podemos transmitir la información correcta, desde nuestra perspectiva. Mostrar lo que realmente sufrimos con la minería, con el agronegocio”. Dice que las y los comunicadores en formación están preparados para hablar de la vida cotidiana de las comunidades indígenas a través de redes sociales y plataformas en línea como Instagram, X (Twitter), Facebook y WhatsApp.

Maurício Ye’kwana, director de la Asociación Huktukara Yanomami (HAY por sus siglas en portugués) en el estado de Roraima, también señala que las poblaciones indígenas (pues son diferentes pueblos, etnias y dialectos

en la región amazónica) necesitan tener un espacio en el debate público y en la esfera política para representar sus propios intereses. “Ya no queremos ser tutelados por el Estado. Tenemos representación y empezamos a hablar portugués, que es nuestra segunda lengua—. También señala que el periodismo, cuando se hace de forma responsable, puede ser un gran aliado para las comunidades indígenas de la Amazonía.— Sin el apoyo de socios no indígenas, no tendremos mucha visibilidad [para las agendas comunitarias]”.

Aparte de formar a jóvenes amazónicos para que trabajen como comunicadores, es importante invertir en la educación mediática de la población en general. Ariel Bentes, además de periodista e investigador, es cofundador de Abaré-Escola de Jornalismo, que organiza debates en las aulas de Amazonas sobre el periodismo en la región. Su objetivo es enseñar a los jóvenes del estado los fundamentos de la actividad periodística y así, contribuir a reducir la desinformación. “Creo que, a partir del momento en que la población se apropia de esas etapas [del periodismo], se entiende a sí misma como una persona que puede producir comunicación, hacer un pedido de acceso a la información, investigar, cuestionar al poder público... A partir del momento en que tiene esa lectura de lo que está consumiendo y tiene ese empoderamiento de que también puede producir, esas son cosas esenciales para combatir la desinformación”.



Cubrir el medio ambiente

“Hoy, la Amazonía es una de las líneas de frente de la crisis climática. Y es sorprendente que, a pesar de que ya existe un cierto consenso sobre la importancia de hablar de cuestiones socioambientales y del lugar que ocupa la Amazonía en este debate global, se hable poco de [el papel del] periodismo en relación con la cuestión climática y de los desafíos que se plantean [para los periodistas] en la región amazónica”.

Artur Romeu, director para América Latina de RSF.

En el periodismo, tratar temas relacionados con el medio ambiente implica lidiar con las causas y los efectos políticos, económicos, culturales y sociales que están relacionados con los conflictos socioambientales. Investigar e informar sobre temas delicados como disputas económicas, actividades ilegales, conflictos por la tierra y la actuación de las autoridades públicas conlleva riesgos y amenazas que sienten a diario quienes se dedican a este trabajo, especialmente en la región amazónica.

Además, la influencia del bioma amazónico está presente incluso en los espacios urbanos que contiene. Del mismo modo, la cobertura periodística, aunque no se centre exclusivamente en cuestiones medioambientales, resulta afectada por ellas y, en cierta medida, traspasa estos temas durante sus investigaciones. Por lo tanto, las consideraciones hechas sobre las amenazas y otras agresiones en contra de periodistas que trabajan en la región también son válidas. Se centren o no en la cobertura medioambiental, las y los periodistas amazónicos se ven impactados por experiencias similares.

Según Juliana Mori, cofundadora y directora editorial de *InfoAmazonía*, un medio de comunicación independiente enfocado en la región, la cuestión medioambiental, sobre todo cuando está relacionada con la crisis climática, ha adquirido cada vez más protagonismo y relevancia en la escena internacional. Como resultado, la ciudadanía, las autoridades políticas y la propia prensa han llegado a ver de manera más clara la importancia de la cobertura medioambiental para la sociedad. Lo que antes era un tema de nicho, reservado a los debates entre expertos y activistas, se ha convertido en los últimos años en una prioridad para el periodismo. “A partir de 2019, cuando la deforestación volvió a los niveles de hace dos décadas, el tema ambiental volvió a la agenda, incluso en una disputa política. Esto también ha hecho que muchos lectores, que no se identifican como especialistas o ambientalistas, se

interesen por entender lo que está pasando, volcando sus ojos a la agenda ambiental, específicamente a la Amazonía”, explica.

Mori resalta que el escenario político brasileño ha tenido un impacto innegable en la discusión ambiental. Durante la presidencia de Jair Bolsonaro (Partido Liberal), marcada por el ascenso de la extrema derecha, se intensificó la negación de la crisis climática y se promovió la explotación ambiental como una estrategia económica, debilitando a su vez a los entes reguladores ambientales. Tiago Kirixi Ramos Gomes Munduruk, quien inició su carrera periodística en ese periodo, testimonia la presión ejercida por discursos antisostenibilidad y contrarios a los derechos humanos. “Fue desfavorable a los pueblos indígenas y a los que hablaban del medio ambiente, porque sabemos que el gobierno anterior estaba prácticamente a favor de la minería, a favor de la agroindustria, a favor de todo esto”, cuenta. Según el periodista, algunos temas importantes incluso mejoraron después del regreso de Luiz Inácio Lula da Silva (Partido de los Trabajadores) a la presidencia en 2022: por ejemplo, la creación del Ministerio de los Pueblos Indígenas, liderado por la líder indígena Sônia Guajajara. Sin embargo, aún no ve un avance efectivo en el tema de la seguridad de los periodistas que se ocupan de temas ambientales en territorio amazónico. “Trabajo mucho en el Valle del Javari, con Univaja. Fuimos allí un par de veces el año pasado,

en 2023, y nos dimos cuenta de que no había una gran diferencia en la seguridad. Las amenazas a la dirigencia continúan, las amenazas a los periodistas continúan. También había una presión, una sensación de tensión en el ambiente”, revela.

“Es un reto poder informar sobre lo que ocurre en la Amazonía”.

Fabricio Araújo, periodista de Roraima.

Para Fabricio Araújo, periodista del Instituto Socioambiental de Roraima, cuando se trata de cuestiones medioambientales en la Amazonía, existe una disputa narrativa en la opinión pública, principalmente entre periodistas, activistas y líderes indígenas, por un lado, y figuras políticas y económicamente poderosas, por otro. Esto impacta de manera directa en la percepción que la población de los temas medioambientales. “La gente no entiende realmente qué es la conservación del medio ambiente, por ejemplo, o cuáles son los derechos de los pueblos indígenas. Es un reto poder informar y mostrar lo que ocurre en la Amazonía, porque creo que mucha gente no quiere creerlo. Ya han sido cooptados por una narrativa que no es necesariamente real, pero que es conveniente y más fácil de asimilar”.

Fred Santana, periodista amazónico y fundador del sitio web *Vocativo.com*, tiene un punto de vista similar:

“hablar de medio ambiente para los amazónicos es un reto, porque lo que vivimos aquí no es la impresión de urgencia que tiene el resto del mundo sobre la cuestión medioambiental. Todavía no tenemos un debate sobre lo que está pasando [con el bioma amazónico], sobre los impactos que nosotros mismos estamos causando en la Amazonía. No es casualidad que las agendas antiambientales sean extremadamente populares”. Según él, a pesar de que problemas como la crisis climática y sus efectos tienen un impacto directo en la vida cotidiana de las personas, todavía no son temas suficientemente instalados en el debate público de la región.

Al igual que ocurre con la cobertura periodística de temas generales relacionados con la Amazonía, las agendas ambientales también están sujetas a visiones estereotipadas y maniqueas. La reproducción de lecturas superficiales y romantizadas sobre el bosque puede surgir cuando las y los periodistas no están atentos a los temas sociales, económicos y políticos que atraviesan los asuntos ambientales. Desde la perspectiva del periodista de Acre, Fábio Pontes, abordar temas relacionados con el uso de la tierra y los recursos naturales sin considerar sus complejidades puede llevar a una “visión miope” de la región amazónica y conducir a la villanización de personas y grupos. Esto sucede a menudo en artículos sobre agricultura local, por ejemplo. “Hay un proceso histórico de abandono del pequeño agricultor. No tiene acceso a



un tractor, a un crédito, a un financiamiento, así que va a usar el fuego para quemar su campo de cultivo. Esto es el resultado de la falta de políticas públicas. Por lo tanto, no podemos quedarnos en este discurso superficial, demonizando a las personas y a los grupos. Tenemos que entender que hay gente que está aquí y tiene familia, y que también son amazónicos”.

Cuando se trata de ataques a periodistas que cubren temas ambientales, es posible observar tendencias en

los estados de la Amazonía Legal. Los casos emblemáticos identificados por el monitoreo de Abraji (2023) a las agresiones a la prensa muestran que las autoridades públicas reaccionan con hostilidad cuando son cuestionadas sobre sus acciones en materia socioambiental. Este hallazgo sigue una tendencia nacional, ya que el 55,7% de las agresiones a periodistas brasileños registradas en 2023 tuvieron como agresores a agentes estatales. Sí, por un lado es obligación de los gestores públicos pen-

sar en medidas para la preservación de los bosques y el desarrollo sustentable, y por otro, están obligados por la legislación nacional y los tratados internacionales a garantizar la libertad de prensa, lo que significa que no deben atacarla.

Al hablar del papel de los actores estatales en la violencia contra periodistas ambientales, es importante arrojar luz sobre dos cuestiones complejas y preocupantes: en primer lugar, la implicación de actores políticos en las actividades ilegales en el territorio, y en segundo lugar, la ausencia del Estado y su consecuente falta de acción en la región amazónica, que lo convierte en cómplice del contexto de crimen y violencia. Así lo explica Cristina Zahar, coordinadora de programas para América Latina y el Caribe del Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ). “Los periodistas que cubren el cambio climático y los delitos medioambientales en la Amazonía se enfrentan a mayores riesgos, especialmente cuando existen conexiones entre las autoridades locales y el crimen organizado. La ausencia del Estado también ha provocado un aumento de la delincuencia y esto pone en peligro a los comunicadores”. Esta indulgencia hace que los profesionales de la prensa estén expuestos a situaciones extremas, como el asesinato. En estos casos, como el de Dom y Bruno, la impunidad se convierte en el principal problema. El Informe Global sobre Impunidad del CPJ (2022) reveló que el 80% de los crímenes contra periodistas

cometidos en el mundo en la última década siguen impunes. “Es una luz verde para matar”, afirma Zahar.

El año pasado, periodistas de Roraima y Amazonas fueron censurados y agredidos⁸ por agentes estatales cuando preguntaron sobre la política de tratamiento de agua del Estado y sobre una exposición realizada por el agronegocio en la región, respectivamente. Cuando a un periodista se le impide hacer su trabajo, el daño es para toda la sociedad, pues se ve privada del acceso a la información de interés público.

Además de los ataques directos y explícitos, también ha habido un aumento de la persecución y los intentos de censura contra periodistas por parte del poder judicial. El acoso judicial es una estrategia que se utiliza cada vez más para socavar la libertad de expresión y de prensa, valiéndose de un mecanismo del propio Estado democrático. La cobertura social y ambiental también se ha visto afectada por esta oscura estrategia. Entre 1992 y 2012, el periodista Lúcio Flávio Pinto, un profesional de Pará que es referencia en el periodismo de investigación sobre crímenes contra el medio ambiente, enfrentó más de 30

8. Ver los artículos de prensa: “Governador de Roraima se irrita com repórter, empurra microfone e deixa entrevista sem responder pergunta” y “Joana Darc se cala após censurar jornalista dentro do Plenário da Aleam” en: <https://oglobo.globo.com/politica/noticia/2023/11/11/governador-de-roraima-se-irrita-com-reporter-empurra-microfone-e-deixa-entrevista-sem-responder-pergunta.ghtml> y <https://amazonasi.com.br/joana-darc-se-cala-apos-censurar-jornalista-dentro-do-plenario-da-aleam/>, respectivamente.

demandas por su trabajo (RSF, p.12, 2023). Y en 2023, el sitio web *Vocativo.com*, dirigido por Fred Santana, fue objeto de una demanda interpuesta por la diputada estatal Joana Darc dos Santos Cordeiro (UB-AM), tras publicar un artículo sobre los delitos medioambientales cometidos por el abuelo de un *influencer* digital amazónico⁹.

Estos casos se destacan porque los demandantes han movilizado poderes económicos y políticos que influyen en el poder judicial, aunque sea de forma velada, para desequilibrar la disputa, lo que aumenta el riesgo de que las y los periodistas sean condenados por acciones infundadas. Eso fue lo que ocurrió con *Amazônia Real*, al que le censuraron un reportaje en 2022 por tratar la irregularidad de un barco que navegaba por el río Amazonas, promoviendo una fiesta durante la pandemia del Covid-19¹⁰.

Los ataques que silencian a la prensa afectan directamente al debate público sobre cuestiones medioambientales, porque impiden que la sociedad tenga acceso a información de interés. Además, estas formas de violencia pueden generar autocensura —que también afecta a la cantidad y calidad de la información— y dejar el terreno

abonado para la desinformación. Cuando se trata de temas medioambientales, como la emergencia climática, las noticias falsas, engañosas o descontextualizadas pueden perjudicar la salud y el bienestar de las personas (Blanco, 2023). También pueden obstaculizar la construcción de soluciones colectivas y sustentables a la crisis climática, como el Acuerdo de Escazú, el primer tratado ambiental de América Latina y el Caribe, que se centra en la promoción de los derechos de acceso a la información, la participación y la justicia en relación con los asuntos ambientales¹¹.

9. Ver: “Abraji repudia ação judicial contra jornalista do Amazonas”, en: <https://www.abraji.org.br/noticias/abraji-repudia-acao-judicial-contra-jornalista-do-amazonas>

10. Ver: “Abraji condena decisão da Justiça do AM de censurar imprensa” en: <https://abraji.org.br/noticias/abraji-condena-decisao-da-justica-do-am-de-censurar-imprensa>

11. A pesar de que el Acuerdo de Escazú fue firmado por Brasil en 2018, todavía no ha sido ratificado por el país.

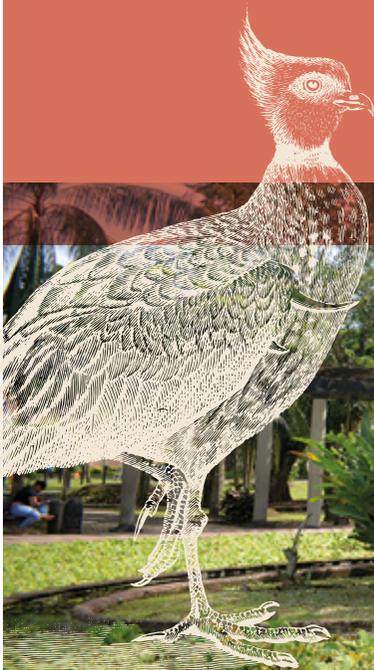
Referencias Bibliográficas

- Agência Nacional de Telecomunicações (ANATEL). (2023). *Conectividade nas escolas*. Recuperado de <https://informacoes.anatel.gov.br/paineis/infraestrutura/conectividade-nas-escola>
- Associação Brasileira de Jornalismo Investigativo (Abraji). (2023). *Monitoramento de ataques a jornalistas no Brasil - Relatório 2023*. Recuperado de https://abraji-bucket-001.s3.sa-east-1.amazonaws.com/uploads/publication_info/details_file/2da5b679-2702-4121-bce1-cd23c-b962f06/Relat%C3%B3rio_-_Ataques_contra_jonalistas_de_2023_FINAL_alta_resolu%C3%A7%C3%A3o.pdf
- _____. (2024). *Monitoramento de ataques a jornalistas*. Recuperado de <https://abraji.org.br/projetos/monitoramento-de-ataques-a-jornalistas>
- Atlas da Notícia. (2024). *Dados e estatísticas*. Recuperado de <https://www.atlas.jor.br/dados/app/>
- Blanco, P. (2023). “Fake news e emergência climática, uma combinação explosiva”. Recuperado de <https://www.palavraaberta.org.br/artigo/fake-news-e-emergencia-climatica-uma-combinacao-explosiva>
- Centro Regional de Estudos para o Desenvolvimento da Sociedade da Informação (CETIC). (2022). *Resumo Executivo TIC Domicílios 2022*. Recuperado de https://cetic.br/media/docs/publicacoes/2/20230825143348/resumo_executivo_tic_domicilios_2022.pdf
- Comité para Proteção de Jornalistas (CPJ). (2022). *Assassinando com impunidade: a grande maioria dos assassinos de jornalistas ficam em liberdade*. Recuperado de <https://cpj.org/pt/reports/2022/11/assassinando-com-impunidade-a-grande-maioria-dos-assassinos-de-jornalistas-ficam-em-liberdade>
- Confederação Nacional do Transporte (CNT). (2023). *Pesquisa CNT de Rodovias*. Recuperado de <https://pesquisarodovias.cnt.org.br>

- Chiavari, J., Antonaccio, L., Araujo, R., Barros, A. C., Bragança, A., & Cozendey, G. (2022). “*Infraestrutura Terrestre na Amazônia: Ações para Sustentabilidade*”. *Climate Policy Initiative*. Recuperado de <https://www.climatepolicyinitiative.org/pt-br/publication/infraestrutura-terrestre-na-amazonia-acoes-para-sustentabilidade/>
- Fórum Brasileiro de Segurança Pública. (2023). *Cartografias da violência na Amazônia* (2. ed.). São Paulo, FBSP. ISBN 978-65-89596-33-2. Recuperado de <https://publicacoes.forumseguranca.org.br/handle/123456789/233>
- Instituto de Estudos Socioeconômicos (INESC). s.f. *Infraestrutura na Amazônia*. Recuperado de <https://inesc.org.br/acoes/infraestrutura-na-amazonia/?cn-reloaded=1>
- RAISG. (2020). *Amazônia Sob Pressão*. Recuperado de www.amazoniasocioambiental.org
- Repórteres Sem Fronteiras (RSF). (2023). *Amazônia: Jornalismo em Chamas*. Recuperado de <https://rsf.org/pt-br/amazonia-jornalismo-em-chamas-rsf-lan%C3%A7a-relat%C3%B3rio-sobre-os-desafios-do-jornalismo-local-em-uma>
- Rocha, M. A. (2024). *Perfil de financiamento da infraestrutura logística no Brasil*. Instituto de Estudos Socioeconômicos, Brasília-DF. Recuperado de <https://inesc.org.br/wp-content/uploads/2024/03/financiamento-infraestrutura-amazonia-inesc.pdf?x59185>
- Virga, T., & Neves, B. C. (2023). “*Infraestrutura de transportes e o papel brasileiro na Amazônia sul-americana, uma concertação necessária: Governar, integrar, preservar*”. *Revista Tempo do Mundo*, (30), 163–200. <https://doi.org/10.38116/rtm30art6>

Desafíos del periodismo en la Amazonia colombiana:

precariedad, intereses
criminales y desconexión



Comprender la Amazonía colombiana

“Históricamente la región amazónica colombiana ha sido un territorio ajeno al país... Y la gente no sabe que el 42% del territorio colombiano es la Amazonía”

Clara Patricia Peña, coordinadora del Instituto SINCHI sede Leticia, Amazonas.

Según las cifras del Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas¹ (SINCHI, 2022), la Amazonía en Colombia abarca el 6,6% de la selva amazónica total, un porcentaje que equivale a 483.164 km². Este bioma representa el 41,8% de la tierra firme del país y se encuentra repartido en seis departamentos: Amazonas, Caquetá, Putumayo, Guaviare, Guainía y Vaupés. Además, algunos municipios de los departamentos de Nariño, Cauca, Meta y Vichada comparten áreas de transición andina (el piedemonte andino-amazónico) y de llanura que se integran a los ecosistemas amazónicos.

¹ El Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, adscrito al Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, se encarga de realizar estudios e investigaciones científicas de alto nivel relacionados con la realidad biológica, social y ecológica de la región amazónica.

A pesar de su gran extensión, la Amazonía es habitada apenas por el 2% de los habitantes del país, que equivale a un poco más de un millón de personas (TerriData: DNP, 2024). La densidad de la selva ha servido como una barrera protectora frente a los procesos de colonización de la región andina, determinando así las dinámicas de población en la región (Meisel Roca et al., 2013).

Los departamentos amazónicos se caracterizan por la alta concentración de habitantes en las ciudades más cercanas a la Cordillera de los Andes, en una subregión amazónica densamente poblada y conformada por el noreste de Caquetá y Putumayo, y el norte del Guaviare². El resto de la región amazónica está habitada por una población dispersa, principalmente rural e indígena, que se distribuye a lo largo y ancho del territorio. Aunque las tres capitales departamentales —Leticia (Amazonas), Mitú (Vaupés) y Puerto Inírida (Guainía)—, no han sufrido los mismos niveles de colonización e influencia de la región andina, se conformaron como enclaves geopolíticos con significativas porciones de población³.

² En estos departamentos se encuentran los municipios más poblados de la región: Mocoa, con 64.807 habs.; Puerto Asís, 73.141 habs.; Florencia, con 179.233 habs.; y San José del Guaviare, con 63.208 habs. (TerriData: DNP, 2014).

³ La población de Leticia es de 54.927 habs.; de Mitú, 34.886 habs.; y de Puerto Inírida, 37.917 habs. (TerriData: DNP, 2014).

En la Amazonía cohabitan pueblos indígenas, grupos campesinos y comunidades afrodescendientes⁴, quienes tienen formas específicas de interacción con el entorno y la naturaleza. Si bien estas formas de vida pueden entrar en tensión en ocasiones, todas ellas se ven amenazadas por intereses externos. Entre estos encontramos economías ilícitas como el narcotráfico, la deforestación, la minería ilegal, y el tráfico de armas, fauna y personas. Estas actividades son custodiadas por grupos ilegales organizados que ejercen un control violento en la región. La situación se vuelve aún más crítica en las fronteras con Venezuela, Brasil, Perú y Ecuador, donde la criminalidad se convierte en un asunto transnacional, lo que dificulta aún más la lucha contra estas amenazas.

Además de las actividades ilegales, otras acciones amparadas por la ley también impactan el ecosistema y los proyectos de vida en la región. Entre estas se encuentran las extractivistas como la explotación de petróleo, cobre, madera y otros recursos naturales; la expansión de las fronteras agrícolas y la cría de ganado a gran escala, entre otras.

Si bien los pueblos indígenas no son el grupo mayoritario en la Amazonía colombiana (representan el 11,3%

de la población), su papel en la protección del ecosistema es fundamental. Su Ley de Origen o Derecho Mayor les exige mantener el equilibrio entre los seres humanos y la naturaleza. Además, sus territorios ancestrales abarcan más del 50% del bioma amazónico en Colombia, cerca de 25 millones de hectáreas (Giraldo et al., 2013).

Se estima que en toda la región viven alrededor de 64 pueblos y se identifican una variedad significativa de familias lingüísticas. De estos, los pueblos yuri y passé, ubicados en el Río Purú (Pururé en Brasil), se encuentran en condición de aislamiento o estado natural. Se trata de pueblos que en ejercicio de su autodeterminación resisten a todo contacto con la sociedad circundante (Aristizabal, 2021).

La confluencia de culturas y la riqueza natural hacen de la Amazonía colombiana un territorio complejo. Para comprenderla, es necesario una mirada holística que valore la experiencia de las comunidades indígenas y sus conocimientos ancestrales sobre la conservación de la selva. Es crucial fortalecer los procesos comunicativos locales para visibilizar la riqueza cultural de la Amazonía, especialmente de los pueblos indígenas en riesgo de desaparición. Solo así podrán ser protagonistas en los debates sobre el futuro de la región (Brock et al., 2020).

En 2019, según la investigación Cartografías de la Información de la Fundación para la Libertad de Prensa, FLIP, existían 158 medios de comunicación local, distribuidos de la siguiente manera: 52 en Caquetá, 58 en

4. Es importante tener en cuenta que la población campesina y afrodescendiente ha llegado a la región como producto de diferentes procesos de migración, entre los que se encuentra el conflicto armado (Brock et al., 2020).

Putumayo, 20 en Guaviare, 14 en Amazonas, 9 en Guainía y 5 en Vaupés. La radio es el más importante de todos y representa el 55,7% de los medios locales, mientras que la prensa escrita, que representa el 12,6% de los medios en la región, muestra una tendencia a desaparecer.

Aunque estas cifras han cambiado en los últimos años debido al cierre de medios y a la apertura de nuevas iniciativas de comunicación, especialmente digitales y en redes sociales, ilustra cómo es la distribución de los medios en el país, lo que se confirma con las cifras que proporciona el Ministerio de Tecnologías de la Información y

las Comunicaciones, MinTIC, así como estudios recientes sobre la situación de las comunicaciones en la Amazonía⁵.

Para comprender mejor cómo trabaja la prensa en el territorio, a continuación daremos cuenta de las condiciones de infraestructura, los obstáculos de financiación y las condiciones de seguridad que enfrentan las y los periodistas para cubrir este importante bioma.

5. Por ejemplo, el estudio realizado en 2020 por la Deutsche Welle Akademie, Amazonía – el desafío de comunicar la diversidad. Los casos de Colombia, Ecuador y Perú.



Infraestructura

“Una de las regiones que ha padecido grandemente el tema del aislamiento en comunicaciones vía internet es la zona de Amazonas”.

Gloria Revelo, periodista de Panorama Amazónico.

El tamaño y la extensión de la Amazonía, sumado a la dispersión geográfica de la población, representan importantes desafíos para la comunicación en la región. A pesar de que las capitales departamentales se conectan entre sí y con el resto del país a través de los aeropuertos, las áreas no municipalizadas y comunidades rurales solo son accesibles por vía fluvial.

Gloria Elena Revelo, periodista y fundadora de la Revista *Panorama Amazónico* de Leticia, Amazonas, considera que, a pesar de que el departamento del Amazonas es uno de los más extensos del país, con 109.667 km², tiene una muy baja densidad de población, “lo que hace que se tengan algunas dificultades cuando se requiere medio de movilización y de transporte”.

La mayor parte de la red vial se concentra en el anillo de poblamiento⁶ de los departamentos de Caquetá, Putumayo y Guaviare. En general, estos departamentos amazónicos cuentan con un mayor grado de intervención y poblamiento del territorio y sus dinámicas (económicas, sociales y culturales) son cada vez más urbanas y similares a las de grandes ciudades del país. Entre otras razones, las condiciones de las carreteras y la ampliación de las vías físicas ha propiciado que estos lugares se conecten regularmente con los medios de comunicación de alcance nacional.

Un aspecto importante de acceso a la información en la Amazonía ha sido el desarrollo de las redes de energía eléctrica⁷. Su penetración ha facilitado un acceso gradual a las tecnologías de la comunicación y ha acercado a la población a los servicios de internet. En los últimos años, se ha observado un crecimiento relativo en los ecosistemas mediáticos locales, asociado al surgimiento constante de iniciativas de comunicación digitales, particularmente en redes sociales.

Sin embargo, en la mayoría del territorio rural amazónico el suministro de energía eléctrica es reducido y,

6. El anillo de poblamiento hace referencia a la subregión amazónica conformada por el noreste de Caquetá y Putumayo y el norte del Guaviare, donde se concentra la mayor porción de población de la Amazonía colombiana.
7. En la investigación de la FLIP, Cartografías de la Información, se pone en evidencia la estrecha correlación entre los desiertos de noticias y la presencia de necesidades básicas insatisfechas (Bock, 2019).

por ende, la conectividad digital e incluso la señal de telefonía móvil en las zonas rurales se limita casi siempre a los centros poblados⁸. Esto implica una desconexión casi total de los escenarios digitales para las y los habitantes rurales de la selva, quienes deben viajar hasta días enteros para conectarse a la red. Para ilustrar con datos: el último reporte disponible del Ministerio de Tecnologías de la Información y Comunicaciones (2023) establece que los índices de penetración de internet fijo en los departamentos amazónicos son los siguientes: Caquetá, 8.2%; Putumayo, 5.2%; Guaviare, 1.4%; Amazonas, 1.1%; Guainía, 1%; y Vaupés, 0.2% (MinTIC, 2023).

Esto también ha obligado a los medios locales y las comunidades a buscar soluciones para transmitir y recibir información de interés público, como lo ha hecho la emisora virtual indígena *Ondas* de la Organización de Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC). “En Mirití Paraná (área no municipalizada del departamento de Amazonas) tenemos a un compañero que recientemente consiguió su Starlink⁹ y retransmite los programas de la emisora por los altoparlantes cuando hay reuniones en las malocas”, cuenta un periodista de esta emisora.

8. Centro poblado es un concepto utilizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) para identificar núcleos de población. Se define como una concentración de mínimo veinte (20) viviendas contiguas, vecinas o adosadas entre sí, ubicada en el área rural de un municipio o de un corregimiento departamental.

9. Servicio de internet satelital.

Si bien es indispensable que las personas accedan a los servicios de telecomunicaciones e internet, el aumento de la generación de energía eléctrica puede conllevar afectaciones a los ecosistemas naturales de la región (Brock et al., 2020). En consecuencia, el desarrollo de estos servicios debe estar mediado por alternativas de energías renovables que sean sostenibles en el tiempo y con el medioambiente.

Un estudio realizado por DW Akademie, el centro de *Deutsche Welle* para el desarrollo internacional de los medios de comunicación, propuso una solución innovadora: crear redes de comunicación digital utilizando las embarcaciones que transitan por los ríos, lo que contribuye a la transmisión de información en las zonas que no hay conexión a internet.

Y es que los ríos permiten integrar a una gran parte de la región. Los ríos amazónicos son navegables en gran parte de su recorrido: el Putumayo en un 93% y el Caquetá en un 90% (Ministerio de Transporte, 2022). Además, el Amazonas permite la navegación permanente a lo largo de 116 kilómetros en territorio colombiano (Meisel Roca et al., 2013).

Longitud navegable por ríos de la cuenca amazónica*

RÍOS	LONGITUD TOTAL (km)	LONGITUD NO NAVEGABLE (km)	LONGITUD NAVEGABLE (km)
Amazonas	116	0	116
Putumayo	1.717	117	1.600
Caquetá	1.350	150	1.200
Patía	450	100	350

*Tabla de elaboración propia. Cifras tomadas de Plan Maestro Fluvial (Ministerio de Transporte, 2022)

En resumen, los ríos de la Amazonía conforman una solución excepcional al sistema de comunicaciones que vertebra la región. Por sus aguas navegan no solo mercancías que dinamizan la economía sino también noticias, historias y saberes que conectan a las comunidades. Además, su cauce trasciende de los límites fronterizos, por lo que también se convierten en importantes rutas de movilidad transnacional.

El debate sobre el desarrollo de la región implica cuestionar los modelos tradicionales del crecimiento económico. Es necesario determinar si la expansión de la infraestructura vial y de comunicaciones realmente satisfará las necesidades de las comunidades locales o si, en cambio, favorecerá a actores externos interesados en la explotación de los recursos naturales. En otras palabras, todavía no está claro si los beneficios de una mayor infraestructura de transporte superan los posibles daños que esta pueda causar.

Las y los periodistas entrevistados para este informe señalaron que uno de los problemas más urgentes para ejercer su trabajo es la falta de conectividad tecnológica. En el casco urbano de Leticia, por ejemplo, la velocidad apenas supera 1,5 megas de velocidad y en muchos lugares se trata de conexiones inestables (Lizcano, 2024). Adicionalmente, los costos para adquirir estos servicios son elevados, en comparación con los precios de internet

en otras ciudades del país. En esta capital amazónica un plan de internet puede costar, en promedio, entre 115.000 COP y 320.000 COP, mientras que en Bogotá un plan de internet con 200 megas de velocidad cuesta, aproximadamente, 90.000 COP.

Según explica la OPIAC, eso impide el intercambio de información con sus audiencias. “Es un ejercicio aún más duro de que ellos traten de comunicarse con nosotros, de mandar fotos, de mandar audios, de hacer las llamadas es bien complicado porque no tenemos las facilidades de acceso”.

Las características geográficas y la infraestructura limitada de la región imponen restricciones significativas al trabajo periodístico. La dificultad para acceder a internet significa que una gran parte de la población amazónica queda marginada del flujo de información disponible en la red. Aunque la conectividad ha fomentado el surgimiento de nuevas agendas informativas y voces desde el territorio, la calidad de la conexión y la garantía de acceso siguen siendo inciertas. Además, los elevados costos de transporte y las vastas distancias en la Amazonía representan obstáculos significativos para la viabilidad de la producción periodística local. Esto resulta en una cobertura informativa que depende de la llegada de periodistas con recursos suficientes, a menudo de fuera del territorio y apoyados por la cooperación internacional.

La sostenibilidad de los medios locales

“La gran mayoría de las emisoras comunitarias ha comenzado a desaparecer”.

Milton Sánchez, integrante de la emisora comunitaria Custodia Estéreo.

La investigación Cartografías de la Información (2019) de la FLIP reveló la inquietante preocupación financiera que atraviesan los medios de comunicación local. Medios y periodistas enfrentan condiciones precarias que ponen en peligro su continuidad y existencia¹⁰. En la Amazonía, la financiación de los medios locales depende de las esporádicas pautas oficiales o comerciales. Con algunas excepciones, los municipios de la región carecen de un tejido comercial fuerte que pueda respaldar una publicidad constante. Los pocos ingresos que reciben los medios suelen ser insuficientes e inestables.

Gentil Novoa, de la emisora comunitaria *Yuruparí Estéreo* del Vaupés, da cuenta de esa falta de inversión en publicidad: “El financiamiento es bien complicado.

Primero, porque es un pueblo pequeño y el comercio no pauta. Porque ellos [los comerciantes] lo que dicen es que “a nosotros nos falta es productos para vender”, entonces con el comercio no contamos. Mitú es la capital del departamento, acá está la Gobernación, la Alcaldía y otras entidades públicas, pero no pautan.”

La administración de la pauta oficial varía en cada departamento y municipio de la región. En algunos lugares, la escasez de fondos públicos impide asignar partidas presupuestarias para los medios locales. En otros casos, la asignación de publicidad oficial está ligada a la relación que puedan establecer los periodistas con los políticos de turno. Y, ante la falta de una regulación clara y suficiente, las administraciones se valen de estos recursos para influir en los contenidos que los medios locales producen.

Laura Alvarado, periodista de la emisora *Marandúa Stereo* del departamento del Guaviare, señala que “cada que llega un nuevo alcalde o comienza un nuevo año, dicen: ¿qué presupuesto hay? ¿Cómo vamos a trabajar? ¿Qué programas van a cotizar? Entonces es hacer toda esa gestión de contratación institucional desde cada periodo, porque la contratación no está asegurada”.

Para Milton Sánchez, de la emisora *Custodia Estéreo* del Guainía, recibir apoyo por parte de las entidades públicas ha tenido implicaciones en el tipo de contenidos que produce: “cuando uno, en los informativos hace comentarios críticos sobre los gobernantes, pues ahí van

¹⁰. Cartografías de la Información encontró que, debido a las condiciones económicas a las que se encuentran sometidos, más del 40% de los medios comunitarios no contrata a sus periodistas laboralmente y el 50% utiliza la modalidad de los cupos publicitarios para vincular a sus reporteros (Bock, 2019).

a “jalar” a la emisora. Hay una autocensura. Ya nos pasó con un gobernador que había sido denunciado por la Contraloría General de la República (...) cuando hice la crítica sobre eso, llegó el llamado de atención. Eso lo molestó por ser una emisora que está dependiendo del ente territorial”.

La dependencia de la pauta puede comprometer la independencia de periodistas y comunicadores locales (Quintero Agámez, 2019). En consecuencia implican cambios en las agendas y en la producción de contenidos, para que se ajusten a los intereses de quien aporta los recursos que sostienen económicamente a los medios. La situación se vuelve aún más crítica cuando se trata de publicidad que proviene de empresas con grandes capitales con interés en los recursos de los territorios. Por ejemplo, la publicidad que aporta una empresa extractivista para promocionar sus proyectos, procura que los contenidos del medio ignoren o minimicen los impactos socioambientales.

Miller Jalvin, comunicador indígena de la emisora *Radio Waira* del Putumayo, explica cómo ha enfrentado esa tensión entre la financiación y el deber de información de los medios indígenas: “aquí venían muchas empresas petroleras a querer pautar, pagaban muy bien (...) pero nosotros [los indígenas] no podíamos estar defendiendo el territorio y estar prestando un servicio a una multinacional diciendo que estaba haciendo las cosas bien (...) no era coherente”.



El interés mundial por la conservación de la Amazonía ha atraído la financiación internacional, por la vía de la cooperación, para producir historias medioambientales sobre la región. Si bien, en teoría, los medios y comunicadores locales deberían tener acceso a estos fondos, en la práctica son los medios con experiencia en periodismo de investigación los que suelen beneficiarse.

Como explica Óscar Parra, director del medio digital *Rutas del Conflicto*, enfocado en temas relacionados con el conflicto armado en Colombia, la incursión del medio en temas ambientales se debió, en parte, a la disponibilidad de fondos de cooperación internacional: “entre otras cosas, hay plata de cooperación internacional. Entonces pues está el amor al arte, pero también la necesidad de financiar el periodismo”.

Es fundamental reconocer el valor de cualquier esfuerzo por visibilizar y comunicar los conflictos socioambientales de la región. Incluso, en algunos casos, puede ser más conveniente que periodistas foráneos cubran ciertos temas debido a los riesgos de seguridad que enfrentan las y los comunicadores locales en el territorio. Sin embargo, es necesario reflexionar sobre cómo se reportan estas historias con fondos internacionales: de qué manera se construyen las historias, cuáles son las fuentes consultadas, qué voces son tenidas en cuenta, quiénes participan en el desarrollo de las investigaciones y cómo son divulgadas y recibidas en los territorios una vez publicadas.

En este sentido, la financiación extranjera podría contribuir a la sostenibilidad del periodismo local si se implementa de manera que involucre apoyos en cascada para la construcción de historias que den voz a las comunidades.

La precariedad de los medios de comunicación en la Amazonía limita su capacidad para producir información desde las comunidades. Las enormes presiones financieras, la dependencia de la pauta, los costos para moverse en el territorio, la falta de recursos para abordar asuntos de más largo aliento, los gastos de operación, entre otros problemas de sostenibilidad, impactan en las condiciones laborales: hay mayor informalidad, los salarios son bajos y su contratación se basa en cuotas publicitarias. En consecuencia, su calidad de vida se deteriora (Quintero Agámez, 2019).

Sánchez señala que la tenaza del financiamiento condena a las emisoras locales a desaparecer. Su testimonio da cuenta de que gran parte del trabajo se hace por pasión y no tanto por interés económico: “precisamente como fui cofundador con otro profesor, éramos unos soñadores y queríamos tener aquí una emisora en ese entonces, cuando no había ningún medio de comunicación. Soñamos con tener el proyecto y lo logramos. Pero jamás pensamos en el futuro, en la sostenibilidad. Y ahí es donde la gran mayoría de las emisoras comunitarias han comenzado a desaparecer. Mi papel en la emisora no es remunerado, es porque me gusta”.

Es fundamental que todos los actores relevantes, desde el sector privado hasta las autoridades gubernamentales, reconozcan plenamente que la información, y particularmente aquella generada a nivel local, constituye un bien público que requiere protección y promoción. En este contexto, resulta urgente implementar estrategias que fortalezcan financieramente a los medios de comunicación y periodistas locales, quienes desempeñan un papel crucial en la provisión de información de interés público para las comunidades amazónicas. Solo así se podrá garantizar un periodismo local sostenible, responsable y que dé voz a las comunidades en la construcción de sus propias narrativas.

Condiciones de seguridad

“Aquí no hay seguridad para nadie. El que diga que tiene seguridad es falso porque no lo hay”.

Efraín Jiménez, integrante de la emisora comunitaria Ecos del Caguán.

La región amazónica sufre dinámicas de violencia particulares derivadas del conflicto armado, las economías ilegales y la explotación de recursos naturales, problemas que limitan el ejercicio del periodismo y el acceso a la información. Tras la firma del Acuerdo de Paz entre las FARC-EP y el Estado colombiano en 2016, se vivió una

reconfiguración de los grupos armados en la región¹¹, lo que generó nuevos focos de violencia e intensificó conflictos socioambientales preexistentes (Fundación Ideas para la Paz et al., 2021).

Aunque las economías ilegales y el acaparamiento de recursos no son fenómenos nuevos, la más reciente disputa por el control territorial de la región coincide con un aumento general de las amenazas al medioambiente. Se estima que en los años del posconflicto se ha presentado en la región un crecimiento en las cifras de deforestación (Clerici et al., 2020), en la siembra de cultivos ilícitos (Crisis Group, 2023) y una mayor expansión de la frontera agrícola y ganadera (Bernal et al., 2020).

Recientemente la Defensoría del Pueblo emitió la Alerta Temprana 007-24 en la que advierte sobre la inminencia de riesgos para personas defensoras del medioambiente y, en general, para los defensores de derechos humanos en todo el territorio amazónico. Este tipo de liderazgos suelen ser vistos por grupos armados y otros actores como contrarios a sus intereses en la región. Y debido a su vinculación social y comunitaria, se convierten en blancos de constantes ataques.

¹¹ En la actualidad, varios grupos criminales luchan por el control territorial de las regiones amazónicas: facciones disidentes de las extintas FARC-EP, como el Estado Mayor Central, la Segunda Marquetalia, los Comandos de Frontera y, en menor medida, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC).



En la región, especialmente en los departamentos de Caquetá, Putumayo y Guaviare, hacen presencia grupos disidentes de las FARC, como el Estado Mayor Central, la Segunda Marquetalia y los Comandos de Frontera. Las zonas de frontera de los departamentos de Amazonas, Putumayo, Guainía y Vaupés enfrentan la influencia de organizaciones criminales asentadas en las Amazonas brasileña y peruana, lo que añade una mayor complejidad a la violencia.

Según el periodista Bram Ebus, que cuenta con una larga trayectoria cubriendo la región, “la Amazonía en zona de frontera está tomada en un 100% por el crimen organizado”. El control de estas áreas del territorio, que

permiten conectar a Colombia con otros cuatro países del continente (Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela) es motivo de disputa por los grupos ilegales, particularmente por su posición estratégica para las rutas de narcotráfico, de minería¹² y de trata de personas, una actividad que se

12. Por ejemplo, existe un vínculo entre la explotación minera en Venezuela y la economía en Inírida, la capital del Guainía, facilitada por los ríos Inírida, Atabapo y Guainía. Así lo explica el periodista Milton Sánchez: “el Gobierno de Venezuela por fin le paró bolas al Parque Yapacana y hay una cantidad de gente que ha sido detenida por la Guardia Venezolana. Inírida es un territorio que ha vivido siempre de lo ilícito, de lo ilegal, y la economía que hoy circula en el municipio es el de la extracción de oro del parque de Yapacana, lo tienen vuelto nada (...) Pero imagínese, nosotros en Inírida viviendo de la explotación minera en otro país. Inírida, la capital del Guainía, vive del oro venezolano”.

vincula con las redes internacionales de trata y de tráfico de migrantes en la ruta a través del tapón del Darién, Centroamérica, México y Estados Unidos¹³.

Los pueblos indígenas son particularmente vulnerables a estas violencias, por un lado, porque las zonas afectadas por las dinámicas de los conflictos a menudo coinciden con las áreas protegidas de los resguardos (Crisis Group, 2023). Y por otro, porque la violencia (homicidios, desapariciones y desplazamientos forzados) dirigida en contra de los líderes indígenas, como principales defensores de la naturaleza, ha conllevado a grandes afectaciones a los tejidos comunitarios y medios de vida de los mismos pueblos.

Las condiciones de seguridad en la región limitan severamente el cubrimiento periodístico de temas sensibles. Expresarse acerca de los grupos armados y sus actividades significa exponerse a múltiples repertorios de violencia ampliamente conocidos en la región (Brock et al., 2020). Este régimen de silencio impone barreras para el acceso a las fuentes primarias de información y para

la recolección de testimonios en la región. La violencia, como siempre, termina instalando la autocensura sobre medios, periodistas y liderazgos.

Los periodistas locales son los más expuestos a los riesgos de la violencia en la Amazonía. Su permanencia en el territorio y su cercanía a las comunidades los convierten en blancos potenciales de los grupos armados legales e ilegales. Efraín Jiménez, de la emisora *Ecos del Caguán* del departamento de Caquetá, lo expresa así: “nosotros estamos conviviendo en medio del conflicto más grande que tiene este país (...). Aquí no hay seguridad para nadie. El que diga que tiene seguridad es falso porque no lo hay.” Y Laura Alvarado, de la emisora *Marandúa Stereo* en San José del Guaviare agrega: “sabemos que nos escuchan todo el tiempo, uno siempre tiene que tener conciencia de que nos están escuchando.”

En los últimos cinco años, la FLIP ha documentado 81 agresiones a periodistas en departamentos amazónicos (1 en Amazonas, 1 en Guainía, 3 en Vaupés, 18 en Guaviare, 21 en Caquetá y 37 en Putumayo), entre las que se destacan situaciones de acoso, amenazas, desplazamientos forzados, obstrucciones al trabajo periodístico e incluso ciberataques. La cifra real de afectaciones a la prensa puede ser más alta, pues hay casos que, debido a la misma censura, no se documentan.

Además, es importante señalar que denunciar las actividades ilícitas en la región también ha costado la vida de

13. La trata de personas es un fenómeno poco documentado en la Amazonía. Sin embargo, la realidad es que los ríos de la región son corredores no sólo de mercancías, sino también de tráfico de personas. El periodista Bram Ebus explica que “hay una ruta de trata humana por la Amazonía, que va por el río Amazonas que entra a Colombia y después, no sé cómo, la gente llega al Darién. También, rutas inversas donde [las personas] compran un paquete por unos cuantos dólares y pasan por Manaus y tres meses después están Puerto Leguizamo, Putumayo (...). En enero pararon dos coyotes colombianos en Tabatinga con 26 personas de Vietnam”.

los periodistas y comunicadores locales. Desde 1986 hasta la actualidad, la FLIP ha reportado un total de 10 asesinatos por razones asociadas al desarrollo del oficio periodístico: 1 caso en Amazonas, 7 en Caquetá y 2 en Putumayo. El último ocurrió en 2015 y corresponde al homicidio del periodista Luis Peralta, quien era el dueño y director de la emisora *Linda Stereo*, en El Doncello (Caquetá), donde denunciaba la corrupción política del municipio¹⁴.

Ante los riesgos, la autocensura se convierte en una medida de autoprotección para muchos periodistas. Esta situación limita severamente el acceso a la información y la libertad de expresión en la región. Los comunicadores de la emisora virtual indígena *Ondas OPIAC* indican: “nos cuidamos mucho en la seguridad de quien esté hablando. Es importante cuidar a las personas que nos apoyan, entonces tampoco es que podamos hablar de frente de algunas cosas de orden público que metan problemas a nuestros líderes.

La falta de protocolos de seguridad específicos para periodistas, especialmente para mujeres, es otra de las

falencias identificadas. Esta situación aumenta aún más la vulnerabilidad del gremio. Según Ebus, en muchas ocasiones, los medios no están atentos a los problemas de seguridad de sus colaboradores durante el desarrollo del trabajo de campo, “no saben cuando entras o sales y, sobre todo, no saben con quien pernoctas, con quién estás y cómo te va en tu trayecto cuando estás en el territorio”.

Para Jeanneth Valdivieso, periodista de la *Liga Contra el Silencio*, que ha hecho trabajos en la región, “siempre las mujeres somos más vulnerables a cierto tipo de delitos o de riesgos. Entonces, en ese sentido, creo que sí hay una especificidad respecto de cómo llegar [a la región] con un protocolo de seguridad”.

Los diversos testimonios que alimentan este informe, así como los casos que la FLIP ha documentado, revelan que el periodismo local en la Amazonía colombiana se enfrenta a un conjunto de riesgos que lo obligan a silenciar temas de extrema importancia para la sociedad y la protección del medio ambiente. El orden público, el conflicto armado y las economías ilegales son solo algunos de los factores que los periodistas evitan abordar por temor a represalias.

Las y los periodistas en los departamentos amazónicos trabajan en una evidente situación de desprotección. A pesar de los esfuerzos por establecer diálogos con grupos armados, la seguridad de los periodistas sigue siendo una grave amenaza. La responsabilidad de garantizar la

14. La FLIP se ha pronunciado sobre los avances del caso que investiga el asesinato del periodista Luis Peralta y, además, señaló los impactos negativos de este hecho en la información local: “El homicidio de Peralta impactó en la libertad de prensa del municipio, pues *Linda Stereo* es uno de los pocos medios locales que existen en El Doncello. Aunque la emisora sigue en funcionamiento gracias a los esfuerzos de los familiares, el no haber judicializado a toda la cadena delictiva involucrada en el crimen puede ocasionar autocensura en las y los periodistas del municipio que tratan temas similares a los que cubría Peralta” (FLIP, 2022, s.p.).



seguridad de las y los periodistas y defender su derecho a informar recae en las autoridades nacionales —en articulación con instituciones de los países vecinos—, regionales y locales. Sin medidas contundentes para proteger al gremio periodístico, será imposible materializar los derechos a la libertad de expresión, de prensa y de acceso a la información en la Amazonía.

Agendas y medios de comunicación

“La reflexión sobre el lugar de la Amazonía en el panorama nacional sigue siendo como ese lugar ajeno, exótico, allá, verde...”.

Estefanía Ciro, fundadora de A La Orilla del Río.

En los últimos años, la región Amazónica colombiana ha ganado una creciente atención en los medios de comunicación del país. Este interés ha cambiado desde coberturas ocasionales sobre el conflicto armado y la violencia hacia una preocupación por el medio ambiente y el impacto de la actividad extractiva sobre la naturaleza; un asunto de relevancia global por su estrecho vínculo con la triple crisis

planetaria¹⁵ y, en consecuencia, con el futuro de la humanidad. Como resultado, ha surgido un incipiente discurso en los medios nacionales que reconoce la importancia de conservar, proteger y restaurar la Amazonía colombiana.

Sin embargo, a pesar del interés por contar la región, todavía existen grandes limitaciones que dificultan la comprensión de la Amazonía como un territorio biodiverso, multicultural y, por lo tanto, complejo. Estas limitaciones se deben en parte a las representaciones que se han construido desde afuera de los territorios amazónicos sobre el espacio y los habitantes de la Amazonía, así como sobre los conflictos que varían de un lugar a otro. Las representaciones predominantes suelen ser simplistas y reduccionistas, ignorando la diversidad y complejidad de la región.

Nadiezha Novoa, quien trabaja en el Magazín Arú Pacomá de la emisora comunitaria *Yuruparí Estéreo* de Mitú, Vaupés, afirma que hay mucho “desconocimiento frente a las situaciones y a lo que normalmente sucede en nuestro departamento por parte de los medios nacionales”. Los principales errores de la prensa nacional se notan cuando mencionan los nombres de lugares o personas, las cifras, y el uso de testimonios de lo que ocurre en

el territorio, señala. Estefanía Ciro, fundadora y directora del centro de pensamiento *A la orilla del río*, resalta que “la reflexión sobre el lugar de la Amazonía en el panorama nacional sigue siendo como ese lugar ajeno, exótico, allá, verde... El infierno verde”. Esa narrativa da cuenta de una mirada paternalista en la que es necesario traer a esos indios a la civilización o articular al país. Es una cantidad de gente que estudia el país en Bogotá y después se va a las regiones a entenderlas”, agrega.

Esa mirada desde Bogotá, o desde afuera de los territorios ha derivado en una generalización que impide ver la especificidad de los problemas de una agenda periodística de cada departamento, municipio o corregimiento. Por ejemplo, los conflictos socioambientales en Putumayo derivados de la explotación de petróleo difieren de las consecuencias que produce la ganadería extensiva en Caquetá. Por lo tanto, es crucial abandonar las generalizaciones y prejuicios sobre la Amazonía y sus habitantes, y dar voz a quienes viven y conocen las diferentes Amazonas.

Diever Cañas, líder de la OPIAC y ahora integrante del equipo de trabajo del congresista indígena Julio Cesar Estrada, destaca la necesidad de comprender la complejidad de la Amazonía y reconocer los diversos actores e intereses en juego en la región, no solo como un asunto de interés político: “la Amazonía que tiene diferentes aristas, diferentes caras, pero que es una complejidad.

15. La triple crisis planetaria hace referencia a tres problemas interrelacionados: “el cambio climático, la contaminación y la pérdida de biodiversidad. Cada uno de estos problemas es una crisis en sí misma con sus propias causas y efectos” (AIDA, 2024, s.p.).

Representa una complejidad de actores, de intereses, actores institucionales, actores armados ilegales que están en el territorio con diferentes propósitos”. En su criterio, aunque cada vez hay un mayor interés por esta región, todavía “nos falta mucho todavía para representarnos, para vernos como lo que somos: un país amazónico”.

Para abordar estas limitaciones es fundamental incorporar las narrativas locales, especialmente las de los pueblos indígenas en la cobertura mediática de la Amazonía, como afirma Edilma Prada, periodista y fundadora del medio *Agenda Propia*: “no es posible hacer historias de la Amazonía cuando no se consideran, por ejemplo, a los narradores locales, a los narradores indígenas y su forma propia de contar una historia. Hacen falta estas narrativas propias de los pueblos indígenas en los medios de comunicación. No se considera una autoridad indígena espiritual... No hay enfoque sobre el personaje vivo, el río, los ecosistemas son fuente viva. Entonces si no hay ese enfoque, estamos cubriendo mal la Amazonía”.

Además del reconocimiento de esas fuentes territoriales hace falta fortalecer sus propios procesos comunicativos. La transmisión del conocimiento ancestral de los pueblos indígenas, basado en siglos de experiencia en la región, es fundamental para buscar vías hacia un futuro sustentable en el bioma amazónico (Brock et al., 2020) y para hacer mucho más comprensiva la relación de las comunidades con su territorio.

Las formas de comunicación indígena son diversas y se desarrollan en múltiples espacios y escenarios, desde la comunicación directa entre personas en ámbitos personales o comunitarios, “hasta la que se evidencia en el mundo de los sueños, de los espíritus o de la naturaleza” (CONCIP, 2020, p. 24). Se trata de un conjunto de prácticas ancestrales, basadas en la oralidad, que desarrollan los pueblos indígenas para relacionarse entre sí y con su entorno. Esto invita a entender la comunicación de forma más amplia a la que hemos acostumbrado en occidente.

Miller Burgos Jacanamejoy, comunicador indígena de la emisora *Radio Waira* en Putumayo, explica cómo la comunicación se manifiesta en todos los espacios de la vida indígena, “por ejemplo, si estamos en una maloca y llega un colibrí o dos, y de la forma en que lleguen emitan sonidos, para nosotros es una señal. Y eso es comunicación, porque nos trae un mensaje. Entonces cuando otro pájaro o un ave canta a determinadas horas, eso es un mensaje de comunicación para nosotros. La naturaleza está diciendo que algo va a pasar o que algo está sucediendo. Nosotros interpretamos todos esos códigos y los traemos a nuestro contexto y entonces decimos: eso es comunicar”.

Las comunidades indígenas ven herramientas tecnológicas como la radio y las redes sociales como un complemento de sus propios procesos de comunicación. Estas herramientas permiten ampliar las voces y relatos de los

pueblos indígenas a audiencias más amplias, contrarrestando su invisibilización en los medios de comunicación tradicionales y de alcance nacional.

Los comunicadores de la emisora de la OPIAC subrayan la importancia de defender la vida en la Amazonía en todas sus dimensiones. Para ellos, el gran objetivo no solo es salvaguardar su naturaleza, su bioma y sus recursos, sino también reconocer y visibilizar a los pueblos indígenas que han sido históricamente marginados. “Para

nosotros es primordial que se hable, que se visibilice, que se atienda a los pueblos indígenas en paralelo con el cuidado de la naturaleza y todo eso que los demás ven como una Amazonía. Unos ven la naturaleza para defenderla y otros ven la naturaleza, el subsuelo y todo eso para explotarla. Nosotros pedimos que se tenga en cuenta a los pueblos indígenas de la Amazonía, por eso trabajamos, entonces nos toca reconocer las luchas que se han dado a nivel de nuestros pueblos”.



En la Amazonía convergen diversas agendas y discursos, así como actores con intereses y visiones opuestas sobre el territorio y su desarrollo. Los múltiples conflictos socioambientales derivados de la explotación de los recursos de la selva requieren la participación informada de las comunidades locales. El análisis, contexto y difusión de estas necesidades debería ser prioritario en la discusión nacional.

Emerson Castro, del medio *La Marandúa* de Vaupés, resalta la necesidad de establecer alianzas locales entre los comunicadores de todos los departamentos de la región; una acción que considera de extrema urgencia. “Nosotros deberíamos tener (...) aliados en los seis departamentos para ser las voces de la realidad, de lo que está sucediendo, de lo que nos está consumiendo. Porque si dejamos o esperamos a que lo hagan otros medios privados, no vamos a ver cambios, no vamos a ver transformación”.

La Amazonía se encuentra en un punto crítico. Su futuro depende de que las voces de sus pueblos sean escuchadas para que podamos comprender las realidades que enfrentan, las amenazas que la rodean y la necesidad de protegerla. La libertad de expresión, el acceso a la información y la capacidad de denunciar son fundamentales en estos tiempos críticos, donde la falta de acción colectiva y los pasos en falso de las instituciones representan una amenaza para el futuro de la humanidad.

El cubrimiento medioambiental

“El periodismo tiene que actuar de manera que también contribuya a dar soluciones. A pesar de que quizás hoy, después de las muertes de Dom Phillips y Bruno Pereira las cosas siguen igual, tenemos la esperanza de impactar con información las decisiones políticas y de protección también, no solo para nosotros, sino también para el territorio y para las comunidades que están de esta región”.

Alexis Rufino, director de Amazonas en fotos.

La ratificación de instrumentos internacionales en materia ambiental, como el Acuerdo de Escazú¹⁶, actualmente bajo revisión de la Corte Constitucional¹⁷, hace parte de los valiosos esfuerzos para garantizar los derechos de acceso a la información, de acceso a la justicia y de participación pública en los procesos de toma

¹⁶. Adoptado en la ciudad de Escazú, Costa Rica, su nombre original es Acuerdo Regional de Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina (CEPAL, 2022).

¹⁷. Actualmente la Corte Constitucional se encuentra en revisión de la constitucionalidad de la Ley 2273 de 2022, que adoptó el Acuerdo de Escazú en Colombia.

de decisiones ambientales en Colombia (CEPAL, 2022). Entre otras cosas, las medidas garantizan a la prensa y a la ciudadanía contar con herramientas jurídicas para que las instituciones del Estado incorporen sistemas de información ambiental públicos, abiertos y de fácil consulta¹⁸.

La normatividad nacional e internacional obliga actualmente a los Estados (en este caso al colombiano) a recaudar y captar toda la información relacionada con las actividades extractivas que tengan lugar en sus territorios. Además, el cumplimiento de estas obligaciones estatales también exige que las instituciones públicas, en materia ambiental, soliciten a las empresas involucradas la provisión de información relacionada con sus proyectos extractivos (RELE, 2021).

Sin embargo, en Colombia la realidad evidencia que el acceso a la información de tipo ambiental es un desafío. Según Luisa Sánchez, abogada de la ONG Ambiente y Sociedad, parte de esa complejidad está relacionada con la clase de información que se debe tratar: “en mi experiencia en el campo ambiental la información es tanto clave como compleja, porque la información que se solicita para

el licenciamiento ambiental, o para cualquier permiso o concesión, es información técnica elaborada por ingenieros o por expertos”. Comprender y traducir esa información para dar cuenta de las afectaciones que producen los licenciamientos ambientales es un trabajo difícil.

Estas dificultades de comprensión de la información ambiental limitan la capacidad de participar de las comunidades, por ejemplo en mecanismos como la consulta previa, una figura reconocida en el ordenamiento jurídico colombiano que busca proteger los derechos de los pueblos indígenas y sus territorios ancestrales. “Imagínese si es difícil para uno entenderlo en el mismo idioma, ¡cómo sería para un pueblo [indígena] o una comunidad que no domina completamente el español!” , agrega Sánchez.

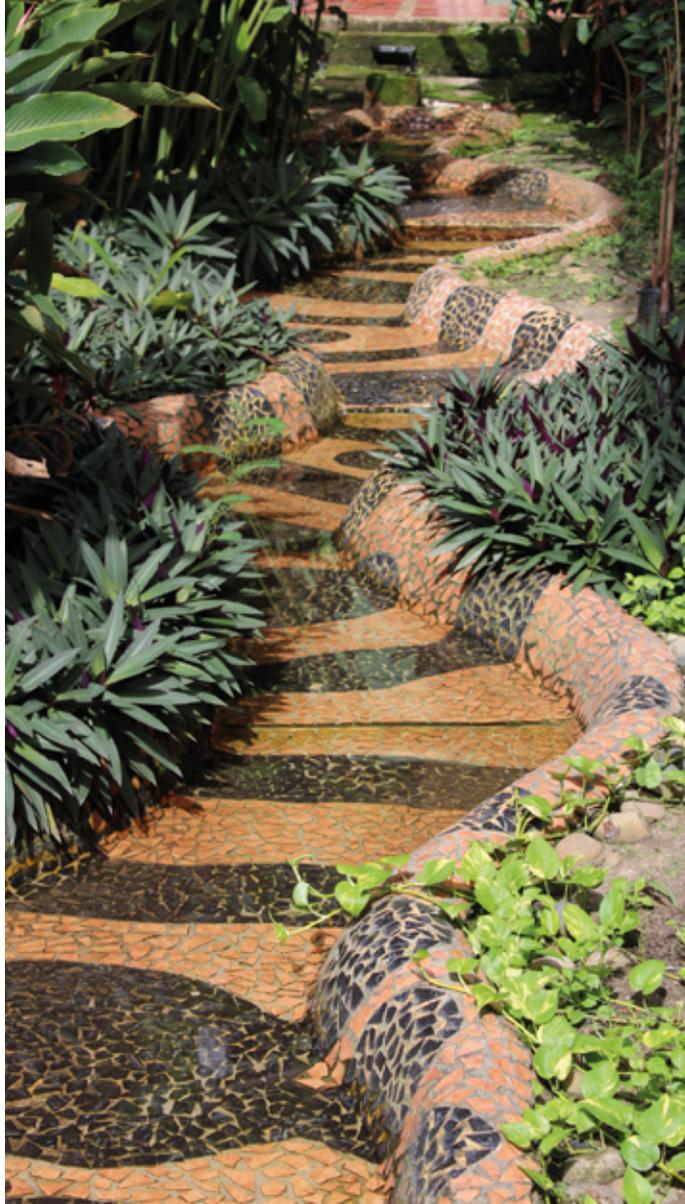
Otro obstáculo para el acceso a la información ambiental tiene que ver con la efectividad del derecho de petición; uno de los derechos que el ordenamiento colombiano consagra como fundamental. Las y los periodistas con frecuencia lo utilizan para acudir a las fuentes de información oficial, pero, según la entidad que recibe la solicitud de información, la respuesta puede ser más o menos eficaz y oportuna. En muchas ocasiones, la información no corresponde a la que se solicita o las respuestas no son claras o se presentan de manera incompleta. También sucede que, por razones de competencia, se traslada la petición a otras entidades, lo que retrasa los tiempos de respuesta.

¹⁸. El Acuerdo de Escazú ilustra sobre la información ambiental que los Estados deben tener disponible. Entre otras informaciones se enlistan: “los procesos de evaluación de impacto ambiental; las licencias o permisos ambientales otorgados por las autoridades; informes o estudios científicos o técnicos elaborados por instituciones académicas y de investigación, públicas o privadas, nacionales o extranjeras; y la imposición de sanciones administrativas en asuntos ambientales” (CEPAL, 2022).

Al respecto, la experiencia de *Mongabay Latam*, un medio de comunicación independiente que cubre temas medioambientales en la Amazonía, es ilustrativa: “en reportajes que hemos hecho sobre petróleo ha sido muy difícil acceder a información de las entidades regionales o locales, como las Corporaciones Autónomas Regionales”, comenta el editor David Tarazona. En el mismo sentido, Dora Montero, integrante de ese medio, señala que hay entidades como la Policía que responden bien a algunas solicitudes de información, pero ocurre lo mismo con el Ministerio de Medio Ambiente que “reenvía la solicitud a otras entidades, pero nunca responde”.

Los medios de comunicación local encuentran todavía más barreras para acceder a la información de las entidades públicas, como lo cuenta Óscar Neira, periodista del medio digital *Puerto Reporte* de Florencia, Caquetá: “cuando hicimos un informe de los recursos de la pandemia mandamos la petición a los 16 municipios de Caquetá para que nos mostraran qué habían hecho en los comités de salud municipal. De los 16, 13 nos respondieron lo mismo: “ustedes quiénes son, identifíquense”, como si fueran militares.”

El acceso a información ambiental precisa determinar las acciones a emprender y comprender los desafíos que enfrenta la Amazonía. Sin embargo, acceder a los datos no siempre es fácil, como lo demuestra el caso de las cifras de deforestación en Colombia. La entidad encargada



de vigilar este fenómeno en el país es el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM).

Antonio Paz, periodista de *Mongabay Latam*, denuncia los obstáculos para acceder esos datos en los últimos años: “antes los reportes [del IDEAM] tenían muchos más datos, daban muchas más cifras y podías ver más cosas. Ahora todo es como oculto, la cifra real está escondida, como jugando con los números para distraer. Y si uno quiere información, toca insistir. Siento que últimamente hay un bloqueo desde el ejecutivo de la dirección del IDEAM”. Paz apunta una posible explicación sobre esa opacidad: muchos de los recursos destinados al territorio provienen de la cooperación internacional y requieren resultados. “Entonces al Gobierno no le conviene mostrar todos los resultados claramente”.

Las empresas privadas también juegan un papel fundamental en el acceso a la información ambiental. Estos actores económicos que en el marco de sus proyectos causan diversas afectaciones al territorio, también tienen una serie de obligaciones relacionadas con la publicidad y la socialización de sus actividades. Entre ellas se encuentra la obligación de realizar la consulta previa, como una garantía de participación de los pueblos indígenas en la toma de decisiones ambientales.

Sin embargo, la relación entre periodismo ambiental y empresas ha tenido diversas tensiones y conflictos. Uno de los grandes temas que ha concentrado estas tensiones

es el de los bonos de carbono, una herramienta legal que permite a las empresas contratar directamente con los pueblos indígenas la transferencia de recursos (y dinero) como una forma de compensar su actividad extractiva en los territorios amazónicos.

El periodista Óscar Parra ha experimentado las dificultades de investigar sobre estos bonos: “es una experiencia un poco compleja porque el negocio es bien difícil de entender, además sentimos que el negocio depende muchísimo de la imagen de las empresas. Publicar cosas que toquen esas empresas, por ejemplo, ha resultado muy, muy complicado y la reacción ha sido tremendamente agresiva, con intimidaciones y acoso judicial”.

El acoso judicial, que implica la judicialización de investigaciones periodísticas bajo la apariencia de una causa legítima, es una grave amenaza a la libertad de expresión. El abuso de mecanismos jurídicos suele emplearse para censurar e intimidar a las personas que revelan información de interés público, sea a partir del ejercicio periodístico o por un trabajo relacionado con la defensa de los derechos humanos (FLIP, Artículo 19 México y Centroamérica, 2021).

Fabián León, investigador del Centro de Información sobre Empresas y Derechos Humanos (CIEDH), señala que “el periodismo se enfrenta a una institucionalidad totalmente debilitada en los territorios, donde denunciar un bono de carbono o una empresa que está comprando

bonos de carbono de forma fraudulenta, pues es la muerte. Sumándole a eso que, por ejemplo, detrás de los bonos de carbono hay sectores de narcotráfico haciendo allí lavado de activos y acaparamiento de tierras”.

Los medios y periodistas locales son particularmente vulnerables en este contexto. Su capacidad para cubrir temas ambientales está limitada debido a la escasez de recursos, como ya hemos visto, y a los riesgos adicionales que enfrentan al denunciar irregularidades que comprometen a los propios habitantes de la región. Es fundamental crear estrategias de comunicación que permitan una mayor participación de los periodistas de la Amazonía en los debates sobre el futuro de su hábitat y de sus comunidades, especialmente en zonas con infraestructura de movilidad y conectividad limitada (Brock et al., 2020).

El cubrimiento del medio ambiente y la consecuente protección de los ecosistemas requiere fortalecer los procesos de comunicación en la región, que permita a periodistas y comunicadores locales contar con las herramientas y recursos necesarios para construir sus propias historias. “Tenemos los datos sobre la Amazonía, pero faltan historias”, señala la periodista Sara Zuluaga en una entrevista con DW Akademie. Y agrega: “queremos transmitir lo importante que es la Amazonía para el mundo, pero nos olvidamos de contar lo fundamental, las historias que humanizan los conflictos socioambientales” (DW Akademie, 2024).

Referencias Bibliográficas

- AIDA. (2024, enero 30). *La triple crisis planetaria: Qué es y qué soluciones existen*. Interamerican Association for Environmental Defense (AIDA). <https://aida-americas.org/es/blog/la-triple-crisis-planetaria-que-es-y-que-soluciones-existen>
- Aristizabal, D. (2021, junio 17). *Pueblos Indígenas en Aislamiento o Estado Natural en Colombia: Una historia reciente de los retos para su protección*. Amazon Conservation Team. <https://www.amazonteam.org/pueblos-indigenas-en-aislamiento-o-estado-natural-en-colombia-una-historia-reciente-de-los-retos-para-su-proteccion/>
- Bernal, J. L., Garzón, J. C., & Riveros Gomez, C. (2020). *Cultivos ilícitos y áreas protegidas del Sistema de Parques Nacionales Naturales. Por qué ha sido difícil avanzar y cuáles son las opciones*. Fundación Ideas para la Paz (FIP).
- Bock, J. (2019). *Caminando entre desiertos*. En *Periodismo Roto: viaje por las grietas de la información en Colombia* (pp. 12–20). Fundación para la Libertad de Prensa.
- _____. *Cartografías de la información, un viaje por las grietas del periodismo en Colombia*. En *Periodismo Roto: viaje por las grietas de la información en Colombia* (pp. 8–11). Fundación para la Libertad de Prensa
- Brock, N., Cornejo, F., Robayo, C., & Valencia, M. C. (2020). *Amazonía – el desafío de comunicar la diversidad. Los casos de Colombia, Ecuador y Perú*. DW Akademie. <https://akademie.dw.com/es/amazonia-el-desaf%C3%ADo-de-comunicar-la-diversidad-los-casos-de-colombia-ecuador-y-per%C3%BA/a-54899438>
- CEPAL. (2022). *Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe*. <https://hdl.handle.net/11362/43595>

- Clerici, N., Armenteras, D., Kareiva, P., Botero, R., Ramírez-Delgado, J. P., Forero-Medina, G., Ochoa, J., Pedraza, C., Schneider, L., Lora, C., Gómez, C., Linares, M., Hirashiki, C., & Biggs, D. (2020). *Deforestation in Colombian protected areas increased during post-conflict periods*. *Scientific Reports*, 10(1), 4971. <https://doi.org/10.1038/s41598-020-61861-y>
- CONCIP. (2020). *Manual de Buenas Prácticas para la difusión de contenidos relacionados con Pueblos Indígenas*. Comisión Nacional de Comunicación de los Pueblos Indígenas.
- Crisis Group. (2023). *Crímenes contra el clima: violencia y deforestación en la Amazonía*. <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/brazil-colombia/crimes-against-climate-violence-and-deforestation-amazon>
- Cuchia Usa, J. A. (2022). *Identificación de conflictos socioambientales en el Parque Nacional Natural La Paya mediante el análisis de variables geográficas durante el período 2015-2020*. <https://ridum.umanizales.edu.co/handle/20.500.12746/6040>
- Defensoría del Pueblo. (2024). *Alerta Temprana No. 007 - 24*.
- DW Akademie. (2024, febrero 1). *Periodismo ambiental en la Amazonía: un viaje a la raíz de los conflictos socioambientales*. DW.COM. <https://www.dw.com/es/periodismo-ambiental-en-la-amazon%C3%ADa-un-viaje-a-la-ra%C3%ADz-de-los-conflictos-socioambientales/a-67876936>
- Fundación Ideas para la Paz (FIP), adelphi, & WWF Alemania. (2021). *Un clima peligroso: Deforestación, cambio climático y violencia contra los defensores ambientales en la Amazonía colombiana*. WWF Alemania.
- Fundación para la Libertad de Prensa, & Artículo 19. (2021). *Leyes del silencio. Informe acoso judicial en México y Colombia*.
- Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP). (2022, octubre 14). *Absolución de posible cómplice en el homicidio del periodista Luis Peralta genera impunidad*. <https://flip.org.co/pronunciamientos/absolucion-de-posible-complice-en-el-homicidio-del-periodista-luis-peralta-genera-impunidad>

- Giraldo, M., Ramírez J., J. C., & Galán, A. (Eds.). (2013). *Amazonia posible y sostenible*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Instituto SINCHI. (2022). *Región Amazónica colombiana*. SIAT-AC. <https://siatac.co/la-amazonia-colombiana/>
- Lizcano, M. (2024). “La conectividad para Leticia mejora o mejora”. Recuperado el 19 de marzo de 2024, de <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-prensa/Noticias/334437:La-conectividad-para-Leticia-mejora-o-mejora-Ministro-Mauricio-Lizcano>
- Meisel Roca, A., Bonilla, L., & Sánchez Jabba, A. (2013). *Geografía económica de la Amazonía colombiana. Documentos de trabajo sobre economía regional*, 193, 1–119.
- MinTIC. (2023). Boletín Trimestral de las TIC. Tercer trimestre de 2023. Ministerio de Tecnologías de la Información y Comunicaciones de Colombia
- Min Transporte. (2022). *Plan Maestro Fluvial 2022*. Ministerio de Transporte.
- Quintero Agámez, C. (2019). “Con una mano pregunto, con la otra cobro” *Una trampa que tiene en jaque a los medios. En Periodismo Roto: viaje por las grietas de la información en Colombia* (pp. 44–49). Fundación para la Libertad de Prensa.
- Relatoría Especial sobre Libertad de Expresión de la Organización de Estados Americanos (OEA) – RELE. (2021). *Guía para el Acceso a la Información Ambiental en Contextos de Industrias Extractivas de Minería e Hidrocarburos*.
- TerriData. DNP. (2024). Recuperado el 19 de marzo de 2024, de <https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/perfiles/91000>
- WWF. (2017, agosto 5). *Amazonas: un patrimonio compartido*. Recuperado el 19 de marzo de 2024, de <https://www.wwf.org.co/en/?310350/Amazonas-un-patrimonio-compartido>



Conclusiones

La aproximación a las Amazonías, colombiana y brasileña, necesita el reconocimiento de complejidades políticas, sociales, económicas y medioambientales particulares. Entre estos obstáculos compartidos se encuentran la deficiente infraestructura de transporte y comunicación, la injerencia de actores políticos y económicos, y la presencia de estructuras criminales.

En ese contexto, el periodismo en la Amazonía enfrenta desafíos significativos, como la censura, la precarización laboral y la violencia contra periodistas que cubren temas ambientales y sociales en la región. Las y los periodistas en los departamentos amazónicos

trabajan en una evidente situación de desprotección. A menudo, se encuentran “entre la espada y la pared”, teniendo que elegir entre aceptar financiación de agentes políticos y grandes empresas, lo que pone en peligro su independencia y la cobertura de temas sensibles (especialmente los relacionados con política, derechos humanos y medioambiente); o enfrentarse a la inestabilidad y la escasez financiera con el riesgo de cerrar proyectos e investigaciones por falta de dinero. La dependencia de la pauta publicitaria por parte de los medios locales compromete su independencia y limita la cobertura de temas críticos sobre gobernantes y entidades públicas.

Todas las voces entrevistadas en este informe coinciden en que el acceso a la información, relevante y de calidad, es un elemento central para que la población amazónica participe de manera justa en los procesos de toma de decisiones ambientales. Una buena parte de esta tarea exige fortalecer los procesos de comunicación local, así como la promoción de nuevos canales en donde las narrativas locales sean protagonistas. Esos testimonios señalan la importancia de abandonar las generalizaciones y prejuicios sobre la Amazonía y sus habitantes, dando voz a los pueblos indígenas y comunidades locales que conocen las diferentes realidades de la región, para una cobertura periodística más inclusiva y representativa.

A pesar de los esfuerzos por establecer diálogos de paz con grupos armados (en el caso colombiano), la

seguridad de la prensa sigue siendo una grave amenaza. El periodismo debilitado por la violencia, falta de recursos y problemas estructurales de la región a menudo recurre a la autocensura como forma de protección. En este contexto, es evidente la ausencia del Estado, tanto brasileño como colombiano, que no actúa oportunamente frente a los ataques a la prensa y tampoco ofrece políticas de protección que puedan hacer más segura la profesión para los periodistas.

Es esencial que las autoridades e instituciones estatales reconozcan su deber en la garantía de los derechos de acceso a la información y libertad de expresión. Este reconocimiento implica la implementación de estrategias, políticas públicas y leyes dirigidas a garantizar los derechos de las y los periodistas, así como su ejercicio en la región. De igual manera, es necesario la colaboración del sector privado y de cooperantes internacionales para mejorar las condiciones del periodismo en la región. En este contexto, la financiación extranjera puede ser una oportunidad para fortalecer el periodismo local, siempre y cuando se implemente de manera transparente y se garantice la participación de las comunidades en la elaboración de las noticias.

A continuación, formulamos una serie de recomendaciones dirigidas a diferentes actores, tanto brasileños como colombianos, con el objetivo común de fortalecer el periodismo en la Amazonía.

Recomendaciones

A los Estados de Colombia y Brasil:

- Mejorar y fortalecer las políticas de protección a periodistas y comunicadores amenazados o agredidos por su trabajo, teniendo en cuenta las particularidades y peligros del ejercicio del periodismo en la región amazónica.
- Reforzar y hacer cumplir con rigor los marcos normativos existentes para asegurar la protección integral y la seguridad de las y los periodistas, como parte de una estrategia que garantice el desarrollo sustentable y combata la emergencia climática.
- Diseñar programas de educación mediática, apropiación tecnológica y formación de comunicadores en el acceso a la información para combatir la desinformación en la Amazonía.
- Crear incentivos y apoyos económicos, desde el orden central, que permitan aliviar las cargas financieras de los medios locales, cuyo trabajo se encuentra limitado por las condiciones económicas a las que se encuentran sometidos.
- Promover políticas públicas y acciones concretas para mejorar la conectividad en los territorios. Estos proyectos deben ser sustentables con el medio ambiente y estar acompañados de

la participación activa y consensuada de las comunidades. La implementación de energías alternativas, la instalación de antenas satelitales y la gestión comunitaria de redes de internet son algunos ejemplos que pueden ayudar a mejorar las condiciones de la comunicación en la región.

A las y los funcionarios de Colombia y Brasil:

- Que no atenten contra la libertad de prensa en los territorios amazónicos y que no utilicen su posición de poder para atacar o alentar ataques contra periodistas, comunicadores y medios de comunicación.
- Respetar el papel vigilante del periodismo y no interferir en investigaciones y coberturas que sean de interés público.
- Implementar sistemas de acceso a la información de fácil acceso y consulta y que trabajen activamente en la protección de esas garantías de acceso y entrega de información pública, bajo las condiciones y términos que indican las regulaciones normativas de ambos países.

A los medios de comunicación:

- Desarrollar y adoptar protocolos de seguridad adecuados y obligatorios para la cobertura que

involucre a la región amazónica, ofreciendo apoyo y orientación a sus empleados, ya sean contratados como individuos o empresas, incluyendo a los *freelancers* y otros trabajadores involucrados en la producción de contenidos periodísticos.

- A los medios de comunicación externos al territorio que actualmente cubren la Amazonía: que establezcan vínculos con comunicadores y comunicadoras locales para la producción colaborativa de información. Esto con el propósito de no reproducir estereotipos negativos sobre el territorio y sus habitantes.

A las y los periodistas:

- Conocer las medidas y los protocolos de seguridad enumerados por las redacciones y las organizaciones de la sociedad civil, estar atentos al análisis de riesgo de las historias que cubren y que tengan en cuenta la necesidad de mantener equipos de apoyo bien informados durante la cobertura y las investigaciones sobre el terreno.
- Tener en cuenta las complejidades de la región amazónica a la hora de cubrir temas que impliquen a su población, su territorio y sus dinámicas políticas, sociales, estructurales y económicas, para no reproducir estereotipos y medias verdades.

A cooperantes internacionales:

- Que la implementación de estrategias de financiamiento para medios sea de tipo cascada e involucren la participación de las comunidades amazónicas.



ABR Δ JI



FLIP FUNDACIÓN PARA
LA LIBERTAD
DE PRENSA

